

Juan Rivano: Un Largo Contrapunto

Eduardo Naranjo

Universidad de Lund - Suecia

Resumen: El fin de este artículo es presentar parcialmente el desarrollo intelectual del filósofo y escritor chileno Juan Rivano. La elección de Rivano se ha debido a la importante influencia que ejerció y aún ejerce su pensamiento sobre la sociedad chilena. Este artículo es una invitación a leer con curiosidad filosófica su *Largo contrapunto* y también su extensa producción intelectual. El periodo tratado aquí concluye a fines de la década del 60. Una parte importante de su filosofía se había concentrado en la dialectización de las relaciones sociales su conclusión fue que éste no se resolvería sino que quedaba en forma de dilema. En consecuencia, para él, la filosofía no está vertebrada de conflicto en conflicto, de dilema en dilema sino vertebrada en dilemas.

Palabras clave: Sin clases ni lecciones, nociones generales de filosofía, marxismo y dialéctica, lucidez e impotencia, cultura y filosofía chilena.

Abstract: *The aim of this article is to present partially the intellectual development of the Chilean philosopher and writer Juan Rivano. I have selected to write on the life and work of Rivano due to the influence that his thought has had and still has upon the Chilean society. This article is an invitation to read with philosophical curiosity its "Largo contrapunto" and also its extensive intellectual production. The period treated here concludes in the late 60s. An important part of his philosophy had concentrated in the dialectical process of social conflict. He comes to the conclusion that the social conflict can not be resolved and remain in form of dilemma. Consequently, for him, philosophy is not vertebrate from conflict to conflict, from dilemma to dilemma, but vertebrate by, or in dilemmas.*

Key words: *Without classes neither lessons, general philosophical notions, Marxism and dialectics, lucidity and impotence, Chilean culture and philosophy.*

Introducción

Juan Rivano es un filósofo y escritor chileno, nacido en Santiago el 24 de junio de 1926.

Su vida personal, como la de muchos intelectuales chilenos y latinoamericanos, estuvo ensombrecida por el abandono, la miseria, el hambre, la tristeza, la humillación, la indiferencia, la crueldad y el desprecio.

Sin embargo, él no ha cultivado ni el resentimiento social ni cultural.

Rivano confidenció que de la muerte de su madre nunca se ha podido consolar¹. Ella murió a los treintiséis años, cuando él iba a cumplir sus siete años. Entre los intelectuales latinoamericanos está por ejemplo el escritor Mario Vargas Llosa (1993:339), quien relató en sus “memorias”, a raíz de la traumática relación con su padre, que aún algunas escenas de la vida diaria lo llenan de angustia y le causan súbitos vacíos en el estómago. Sin duda, no existe una correlación firme entre el sufrimiento y la creatividad, de ser así, estarían nuestros mundos latinoamericanos plagados de filósofos e intelectuales, pero no sólo nuestros mundos, el mundo entero.

La vida intelectual de Rivano está marcada, a pesar de la adversidad, por una enorme fuerza de voluntad y carácter para superar de manera inteligente su situación de infortunio. El abandono y la miseria no obstaculizaron ni obnubilaron su deseo de entender, comprender, analizar y conceptualizar el precario estado cultural chileno, (Rivano, 1969) así como abordar problemas actuales de la filosofía, por ejemplo, sus dilemas, (Rivano, 1972) los problemas de la religión, (Rivano, 1990) y los problemas del poder (Rivano, 1994).

El objetivo de este trabajo es presentar el desarrollo intelectual de Juan Rivano. Esta presentación se ha realizado y estructurado a partir de su libro *Largo contrapunto* y de una serie de entrevistas realizadas con él durante los meses de septiembre hasta diciembre del 2000, enero del 2001 y algunas llamadas telefónicas. En el libro mencionado recapituló Rivano, sin esteticismo y de una forma novedosa e interesante, las distintas fases de su formación intelectual. El fin de las entrevistas fue recabar mayor información sobre su persona, así como obtener claridad sobre algunos problemas filosóficos oscuros para mí. En este trabajo se tomarán en consideración otras obras del filósofo, que son, por lo demás, abundantes. Ellas serán situadas en las respectivas fases de su formación intelectual.

¹ El autor agradece al Consejo para la Investigación Social y Humanista (HSFR) de Suecia por el financiamiento de su investigación, la cual es parte de sus actividades académicas en el Departamento de Sociología de la Universidad de Lund, Suecia. También agradece al profesor Juan Rivano por su atención y amabilidad para contestar a las preguntas de carácter biográfico e inquietudes filosóficas.

El motivo de haber elegido al filósofo y escritor Juan Rivano se debe a la influencia que ha ejercido y aún ejerce su pensamiento sobre la sociedad chilena. Su forma novedosa de analizar la sociedad y la cultura abrió nuevas puertas para la comprensión de la filosofía cultural, así como de la misma filosofía. Así también, Rivano formó intelectualmente a un variado grupo de jóvenes revolucionarios durante la década del '60, quienes participaron activamente en el proceso revolucionario que se abrió a partir de 1964 y se cerró el 11 de septiembre de 1973 en Chile. Además, participó enérgicamente en el proceso de reforma universitaria de 1968. Actualmente, desde su exilio en Suecia, que él prefería nominar “de la huida y la emigración”, (Rivano, 1995:476) ha seguido trabajando, con la vista puesta en la sociedad chilena, sobre filosofía, literatura y teatro.

Sin embargo, no se intenta en este trabajo presentar el pensamiento o la doctrina del filósofo Juan Rivano. Ello será motivo de un trabajo futuro. Su objetivo es más restringido, es exponer parcialmente el desarrollo dialéctico de su pensamiento que, como él mismo lo describe, se despliega, a la manera de las mónadas de Leibniz, “desde lo confuso y oscuro hacia lo claro y distinto”². Rivano (1972:19) enfatiza los grados de la experiencia en Leibniz: desde lo confuso a lo distinto, desde lo disperso a lo conectado.

Esta presentación se dividirá en cinco partes. En la primera parte se presentará en términos generales la vida del filósofo. En las cuatro partes restantes se verán las distintas fases de su formación intelectual, las cuales a su vez se han dividido en cuatro fases. La primera fase se podría caracterizar: “sin clases ni lecciones”. La segunda, como la fase de las “nociones generales”. La tercera comprende el periodo de la “dialéctica y el marxismo”, y la cuarta desemboca en la época de la “lucidez e impotencia”.

El fin de presentar su vida es para que el desarrollo de su pensamiento no quede desligado, es decir, ver, dentro de lo posible, la relación entre la idea y el hecho, o entre su vida y su filosofía.

² En entrevista con él, 5 de octubre de 2000.

La vida

Juan Rivano Sandoval sólo posee algunos confusos rumores, “un aire”, sobre el origen de su familia en Chile³. Con esos rumores trataré de reconstruir parcialmente su vida. En su historia familiar y en su propia formación confluyen y cohabitan diversas culturas. Por ejemplo, las culturas italiana y francesa emigradas, la cultura chilena, la cultura de la ciudad y del campo, la cultura católica, la cultura de la riqueza y de la pobreza (“del dentro y del fuera”). Él suele decir que le es fácil penetrar en la cultura italiana y en su lengua, y que mientras se estaba formando intelectualmente, entre sus catorce y dieciséis años, se sentía más identificado con los intelectuales italianos, entre ellos Giovanni Papini, que con otros escritores o filósofos europeos⁴.

Juan Rivano fue el hijo noveno de Milcidades Rivano Fauré (1889-1976) y de Luisa Sandoval Valdebenito (1897-1933). Los padres de Milcidades emigraron desde Buenos Aires, Argentina, hacia Chile, radicándose en Santiago, alrededor del 1850. Él fue italiano y ella francesa. En la capital se desempeñó “Pablo” Rivano como comerciante,⁵ seguramente como sastre o vendedor de telas, y tuvo ocho hijos. Da la impresión que “Pablo” fue poseedor de esa amplia cultura de que fueron habitualmente poseedores algunos artesanos europeos entre el 1700 y el 1800. Algunos hijos se dedicaron a la pintura, otros a la industria, otros a las finanzas. Una de las hijas, Julietta, fue concertista. El hijo menor, Milcidades, estudió en el Instituto Nacional, pero, según Rivano, dejó inconcluso sus estudios, lo cual le provocó, al parecer, un cierto malestar y frustración⁶.

Cuando los Rivano-Fauré llegaron a Chile, la sociedad chilena se encontraba en un periodo de reordenamiento social y económico. En 1849 se había fraccionado el Partido Conservador dando lugar al

³ Los datos biográficos provienen directamente del *Largo contrapunto*, y de las entrevistas con él.

⁴ En entrevista con él, 1 de diciembre de 2000.

⁵ Juan Rivano cree que su abuelo se llamó así, ello debido a que alguien le mostró una aviso de una revista comercial del siglo XIX. En entrevista con él, el 28 de septiembre de 2000.

⁶ En entrevista con él, 28 de septiembre de 2000.

Partido Liberal, y en 1863 se había creado el Partido Radical fracción de izquierda del Partido Liberal. La actividad agrícola comenzaba una vez más a experimentar un cierto dinamismo. Las exportaciones de trigo alcanzaban nuevamente los puertos del Perú, incluso hasta los puertos de California, Australia e Inglaterra (Naranjo, 1997:130). La industria hacía sus primeros intentos por establecerse en el país (Lagos, 1966:22). En tre 1844 y 1940, Chile se transformó, con altos y bajos, en un exportador neto de trigo y harina (Cariola y Sunkel, 1991:119-121).

La información que posee Rivano sobre sus abuelos maternos es aún más confusa. Sin embargo, es más de la que se posee sobre la madre de Tomás Hobbes, que sólo se sabe que fueron labradores (Tönnies, ([1925], 1988:27). Los Sandoval Valdebenito eran, por el contrario, chilenos y estaban radicados en Cauquenes, ciudad que se haya situada aproximadamente a 400 kilómetros al sur de Santiago. Se sitúa en la región del Maule, cuyas actividades productivas principales fueron el trigo, la harina y el vino. Probablemente, la familia Sandoval Valdebenito se dedicó a las actividades agrícolas. Seguramente, fue una mezcla entre españoles y mapuches. Pero, llevaban con mucho orgullo sus ancestros españoles, eran gente “orgullosa, altanera y de abolengo”⁷. Los Sandoval Valdebenito tuvieron siete hijos, y como las viejas familias encomenderas, algunos de sus hijos se desempañaron dentro de la administración pública.

Milcidades Rivano fue sentimentalmente “deportado”, por sus hermanos mayores, a Cauquenes. Aquí, sus hermanos “capitalistas” estaban a cargo de la central eléctrica y de la electrificación de la zona, de lo cual se hizo responsable. Andando el tiempo, él mismo levantó su propio molino. Seguramente, aprovechando las circunstanciales ventajas comparativas trigueras chilenas, especialmente de la región del Maule. A diferencia del padre de Tomás Hobbes que “no apreciaba en nada la ilustración, ya que le eran desconocidos sus atractivos” (Tönnies, ([1925], 1988:27), y que se destacó como uno de los predicadores más ignorantes de los tiempos de la reina Isabel, el padre de Juan Rivano poseía una formación “renacentista”. Su rasgo característico fue crear: creó un reloj de sol, un molino para que la

⁷ En entrevista con él, 28 de septiembre de 2000.

harina se cribara cada vez más fina. Además, escribió, pintó, compuso música, y comúnmente reparaba las máquinas de la ciudad. Milcidades Rivano completaba su formación con conocimientos sobre literatura, poesía, filosofía y matemáticas. Los primeros recuerdos que Rivano posee sobre los clásicos provienen precisamente de su padre.

Luisa Sandoval Valdebenito fue, al igual que su marido, la hija menor. Ella estuvo un poco descuidada, marginada y abandonada dentro de su familia, ello a causa de una enfermedad que padeció, la viruela. Vivía, según Rivano, como una “cenicienta” en casa de una hermana y en Milcidades encontró su príncipe azul⁸. Su madre recibió su educación en un Colegio de Monjas. Se casó con Milcidades en 1914. Fue dueña de casa y la única “actividad” que desarrolló después de casarse, como fiel católica, fue tener hijo tras hijo hasta completar la cantidad de trece hijos⁹. Luisa Sandoval fue profundamente católica, pero Milcidades no se opuso a su catolicismo. Ella poseía su cultura, sobre todo por su manera de hablar “que era muy entera y articulada”¹⁰.

Sin embargo, el otoño de 1933 se ensombreció la existencia de la familia Rivano Sandoval. En efecto, Luisa Sandoval Valdebenito murió el 15 de mayo de 1933, a los treintiséis años, quedando los hijos sin su amor, cariño y protección. Después de su muerte la familia se desperdigó. El padre, un intelectual sin dotes prácticas, “domésticas”, fue incapaz de hacerse cargo de su familia. Los hijos mayores se trasladaron a Santiago, los cuatro del medio se quedaron con él y los menores fueron adoptados por amigos y familiares. El refugio paterno no fue ningún privilegio, la casa se fue deteriorando poco a poco, y también los negocios, entre ellos, el molino. No obstante, el abandono, la miseria y el hambre que padeció, Rivano no guarda ni rencor ni resentimiento hacia su padre, a él lo define sobre todo como un ser creador. Dice con humor: “Leonardo da Vinci andaba por ahí no más con mi papá” (Rivano, 1995:390).

⁸ En entrevista con él, 28 de septiembre de 2000.

⁹ En entrevista con él, 28 de septiembre de 2000.

¹⁰ En entrevista con él, 28 de septiembre de 2000. Rivano define la voz de su madre como “llena, cálida, articulada y contundente” en el *Largo contrapunto* (1995:394).

Huelga decir que la figura del padre es importante en la formación del niño, en especial durante el traspaso de las primeras ideas, éstas se gravan con más firmeza cuando se reciben directamente del padre. Las biografías personales de escritores y no escritores albergan diversas relaciones con el padre. Jean-Paul Sartre no conoció a éste, murió al año de nacer. A pesar de ello, él solía enorgullecerse livianamente por su ausencia: “La muerte de Jean-Baptiste fue el gran acontecimiento de mi vida” (Sartre, ([1964], 1982:15). No obstante, su ausencia le penó durante toda su vida (Naranjo, 2000:63). Mario Vargas Llosa (1993:51) tampoco cobija buenos recuerdos sobre su padre, frente a él se le desarticulaban las palabras y le temió siempre, y como una vez dijo, su sombra lo acompañará hasta la tumba. Por tanto, ya sea por ausencia o por empatía ni Jean-Baptiste Sartre ni Ernesto Vargas les entregaron un capital cultural a sus hijos.

En el caso de Sartre es de suyo comprensible, pero en el de Vargas Llosa (1993:69-70), su padre personificaba la caballeresca figura medieval frente a la literatura: “Que los hombres hicieran eso lo desconcertaba, le parecía una manera extravagante de perder el tiempo, un quehacer incompatible con los pantalones” y la condición de macho. En cambio, Rivano (1995:52) recuerda con cariño la relación con su padre, de él recibió algunos pilares básicos de su formación intelectual.

Tanto Sartre como Vargas Llosa recibieron su primer capital cultural de sus abuelos maternos. En Rivano, ambos abuelos, estuvieron totalmente ausentes en su vida y formación intelectual.

Charles Schweitzer, abuelo de Sartre, hizo distinciones en la entrega de este capital. A su nieto le mostró distintos lugares, por ejemplo, las fábricas y sus procesos de producción, pero le produjeron un profundo aburrimiento. En cambio, sintió un enorme placer cuando le mostraba una arquitectura “galorromana” (Naranjo, 2000:71).

Rivano relata, por el contrario, que mientras trabajaban en el molino, picando piedra y cantando la *donna e movile qual piuma al vento*, su padre le relataba sobre el mito de Faetón (Rivano, 1995:238). Sin embargo, la imagen de Faetón que perduró en su memoria por muchos años no fue la de un hijo irresponsable frente a un padre más irresponsable, sino la de un héroe que volvía las espaldas a la moral de los “hombres sensatos”(Rivano, 1995:240-241). Su padre también le

contó, mientras trabajaban encendiendo el motor a carbón, sobre Galileo, (Rivano, 1995:304) y su abjuración sujeta a compromiso¹¹.

El inicio y la introducción en el mundo de las letras y la escritura son diversos en los niños. Sartre escribió sus primeros versos de amor cuando tenía seis años, al principio fueron sin rima, producto de un amor sartreano, es decir, imaginario (Beauvoir, ([1981], 1983:369). Su primera novela fue escrita aproximadamente a los ocho años, pero fue un deliberado plagio de las aventuras que leía en la revista *Cri-Cri* (Sartre, [1964], 1982:95-96). En Mario Vargas Llosa (1993:19) se dio una situación parecida. Sus primeras fabulaciones comenzaron a los ocho años, que solían ser versos o prolongaciones o enmiendas de las historias que leía. En la Escuela Militar Leoncio Prado escribió su primera “novelita erótica”(1993:114). En Rivano no hubo ni plagios ni prolongaciones de las historietas que leía. Eso sí, en la familia Rivano Sandoval hubo más bien una suerte de imitación, emulación y estímulo. En familia leían, por turno largos poemas como *El Monje* de Pedro Antonio González (Rivano, 1995:114).

En efecto, Milcidades Rivano escribió poesía, novelas y teatro, y parte de su poesía acostumbraba a leerla Juan Rivano en la escuela primaria¹². Las inquietudes intelectuales del padre contagiaron a los hijos mayores que solían escribir y leer en voz alta poesía, bajo este ambiente poético Juan Rivano también se sintió estimulado a escribir versos, los cuales eran celebrados por sus hermanos. Entre los diez y dieciséis años escribió, en forma discontinua, poesía. En la poesía no le interesaba “el valor poético de las palabras”,¹³ por ejemplo “te pareces a la palabra melancolía”,¹⁴ sino más bien lo cautivaba el ritmo y la rima¹⁵. Su padre le enseñó también la estructura del soneto. Una vez le preguntó: ¿Quién era el poeta más grande del mundo hispanico?, él esperaba que le dijera yo, sin embargo, le indicó a Rubén Darío. El

¹¹ En entrevista con él, 26 de octubre de 2000.

¹² En entrevista con él, 8 de noviembre de 2000.

¹³ En entrevista con él, 8 de noviembre de 2000.

¹⁴ Aquí hace alusión al Poema 15 de Pablo Neruda ([1924] 1993:37) *Veinte poemas de amor y una canción desesperada*. Barcelona: Seix Barral.

¹⁵ Según él su poesía está perdida. En entrevista del 8 de noviembre de 2000.

primer contacto de Rivano con la literatura fue a través de los “versos”, tanto los aprendidos en casa como en la escuela. Entre los cinco y dieciséis años recibió su primera formación intelectual de su padre y sus profesores primarios. Otra parte significativa la recibió de sus hermanos mayores que “se codeaban con Arquímedes, Descartes y Darwin” (Rivano, 1995:13).

A ellos los escuchaba pontificar sobre la supervivencia del más apto y que les dieran un punto de apoyo para mover el mundo (Rivano, 1995:13).

En noviembre de 1942, a los dieciséis años, dejó definitivamente su pueblo provinciano, Cauquenes, para instalarse en Santiago. Su hermano Ricardo le sugirió venirse a la capital. No traía la idea de venir a conquistar la capital como “poeta”. Aun cuando sostuvo irónicamente, que cuando vagaba por las calles de Recoleta, cuando las cosas se pusieron malas para él y debía dormir en los parques, no estaba “muy seguro ya de la conquista de Santiago”(Rivano, 1995:78). Rivano amó la poesía cuando fue niño y adolescente, pero posteriormente se le produjo una disociación frente a ella, en especial, cuando se le representó completamente su estado de miseria y abandono. Entonces vio la poesía como una alienación: “Como puede uno estar utilizando su tiempo en escribir un soneto muerto de hambre”. Rivano escribió poesía hasta los 22 años, parte de su poesía se publicó en la revista del liceo nocturno. Para él, el poeta latinoamericano está en las “palabras y no en los asuntos sobre los que poetiza”¹⁶.

Al llegar a Santiago, su condición económica era precaria, por consiguiente, tuvo que trabajar y lo hizo en diversos oficios, por ejemplo, de niño de los mandados, acarreador, bodeguero, peón, etc. Eso sí, tenía una idea clara de querer continuar sus estudios de humanidades. Así, mientras trabajaba por el día, estudiaba por la noche. Rivano (1995:109) vivió, al igual que su maestro Diógenes, en las afueras de las afueras. Sin embargo, el vivir en las afueras del “gran” Santiago no fue una opción de vida, después de haber falsificado monedas, sino que sus condiciones materiales lo llevaron a

¹⁶ En entrevista con él, 26 de octubre de 2000.

habitar y frecuentar los márgenes de la sociedad santiaguina. Fueron años duros de vivencia y existencia filosófica. Una parte importante de su filosofía social y cultural se engendró y enhebró en los márgenes de la sociedad santiaguina, es decir, en el Barrio Recoleta, en los alrededores del río Mapocho y en los cementerios General y Católico, así como en el Zanjón de la Aguada. La representación que tiene de esos lugares, en ese entonces, es de un mundo caótico. Un mundo disperso, desligado. Rivano vivió aproximadamente veinte años en el Barrio Recoleta, desde 1943 hasta 1963.

En su liceo nocturno comenzó a desarrollar por primera vez la prosa. En tre sus dieciséis y diecisiete años escribió sus primeros trabajos¹⁷. En éstos hubo ya una clara inclinación hacia la filosofía, por entonces le interesaban los clásicos. Parménides lo intrigaba¹⁸. A los diecisiete años leyó la *Filosofía fundamental* de Jaime Balmes, también toda la obra de Giovanni Papini y Anatole France. Por medio de France comprendió que en la filosofía existían problemas serios con el “conocimiento”¹⁹. Como él lo plantea en el *Largo contrapunto*:

France fue el primero en darme por explícito y en forma autorizada la vieja lección escéptica sobre la imposibilidad de conocer y las ilusiones de nuestra experiencia sensorial (Rivano, 1995:132).

En esa época desarrolló una línea de crítica al conocimiento y una postura escéptica. Entonces nadie lo separaba de los escépticos. Durante los años de su liceo nocturno y sus inicios universitarios estudió a Platón. Sin embargo, más ceñido a la academia, pero con la distancia crítica que le daban los escépticos. En aquella época nadie le podía “remover una proposición de Platón así nomás”²⁰. Entonces, él estaba de acuerdo con Platón, ya que el ideal de rigor y firmeza estaban en las matemáticas. Platón le pedía que tuviera un método, el método era matemático, es decir, “el concepto, la definición y la prueba”²¹. Aun cuando, con relación a la determinación de su vocación filosófica aloja

¹⁷ Según él, en la revista del liceo nocturno deben estar sus primeros artículos. En entrevista del 8 de noviembre de 2000.

¹⁸ En entrevista con él, 8 de noviembre de 2000.

¹⁹ En entrevista con él, 8 de noviembre de 2000.

²⁰ En entrevista con él, 28 de septiembre de 2000.

²¹ En entrevista con él, 28 de septiembre de 2000.

ciertas dudas, piensa que un punto importante de su carrera está determinado por Papini,²² sobretodo por su dialéctica sobre “el Dios y el diablo” (Rivano, 1995:252).

Los problemas económicos rondaron permanentemente su existencia. En 1949 comenzó a estudiar matemáticas, pero las abandonó precisamente por esos problemas. Al año siguiente retomó los estudios, pero esta vez en filosofía. En 1951 estudió al mismo tiempo filosofía y matemáticas. Sus problemas económicos los resolvió dando clases de matemáticas en su liceo nocturno. Rivano relató que el hecho de estudiar primero matemáticas y después filosofía se debió a que él siguió al pie de la letra el *dictum* de Platón: “No entre aquí el que no sepa geometría”²³.

Cuando Rivano estudió en el Departamento de Filosofía de la Universidad de Chile, ahí sólo enseñaban “aficionados a la filosofía”²⁴. Según él, los profesores no eran filósofos, eran únicamente entusiastas, pero son a quienes fascinaba la filosofía. Eso sí, fueron los pioneros en el desarrollo de la filosofía chilena²⁵. Sin embargo, hubo algunas excepciones. Entre ellos se destacaron como “filósofos” Ernesto Grassi, Jorge Millas y Bogumil Jasinowski. Por cierto, había ciertas limitaciones, puntualiza él. Grassi era una prolongación de la filosofía de Heidegger, Millas era un expositor de Hartmann y Husserl y Marcos Flores de la filosofía de este último²⁶. Frente a tal situación su reacción fue estudiar a los propios filósofos o las fuentes. En la década del ‘50, la filosofía era, según él, cosa dispersa, snob y superficial en Chile²⁷. Por lo tanto, su tarea fue apropiarse de los clásicos y trabajar desde ellos, y si eventualmente había algo que decir que fuera a partir de ellos y en consonancia con ellos²⁸. Su fin principal fue establecer un vínculo con las fuentes auténticas de la filosofía. Esta tarea la desarrolló durante la

²² En entrevista con él, 1 de diciembre de 2000.

²³ En entrevista con él, 28 de septiembre de 2000.

²⁴ En entrevista con él, 8 de noviembre de 2000.

²⁵ En entrevista con él, 8 de noviembre de 2000.

²⁶ En entrevista con él, 8 de noviembre de 2000.

²⁷ En entrevista con él, 8 de noviembre de 2000.

²⁸ En entrevista con él, 8 de noviembre de 2000.

década del '60 y la primera parte de la década del '70. No obstante, el golpe militar de 1973 desarticuló y desvaneció parte de su proyecto filosófico para la sociedad chilena.

Durante sus años de liceo nocturno y de universidad no manifestó mayor interés por la cuestión política. Eran, según él, sus tiempos de teoría, se guiaba por Platón para juzgar el estado de su país, que en aquella época era un desastre político y económico. Carlos Ibañez del Campo, ex general del ejército, gobernaba “democráticamente” (1952-1958), sin embargo, la corrupción y la ineffectividad administrativa reinaban por todas partes. En tal situación no le quedó otra cosa que recurrir “el respingo aristocrático” platónico²⁹.

Juan Rivano se tituló en filosofía en 1955. En 1953, Jorge Millas, después de leer un trabajo suyo y de Cástor Narvarte sobre Al fred Ayer, los llamó a participar como profesores auxiliares en sus clases³⁰. Lo primero que enseñó fue a Nicolai Hartmann, sobre su teoría del conocimiento y de los valores. Sin embargo, pronto se dio cuenta que no tenía nada que hacer con aquel filósofo. Entonces comenzó a trabajar sobre la filosofía de Harold Joachim, quien lo introdujo en el neohegelianismo inglés y en Francis H. Bradley³¹. En los mismos cursos de Millas enseñó también a Bertrand Russell, no obstante, rápidamente se separó de él como filósofo, principalmente por la incompatibilidad entre su filosofía de la verdad y sus actos. Según Rivano, la filosofía de Russell conducía al atomismo, por lo tanto, no había motivos para quejarse o protestar³². Aunque siempre ha admirado a Russell por su intento de “globalización matemática de las ciencias”³³.

Sus primeras apariciones como “filósofo profesional”³⁴ fueron a través de recensiones en la Revista de Filosofía³⁵. Su primer artículo

²⁹ En entrevista con él, 5 de octubre de 2000.

³⁰ En entrevista con él, 1 de diciembre de 2000.

³¹ En entrevista con él, 26 de octubre de 2000.

³² En entrevista con él, 26 de octubre de 2000.

³³ En entrevista con él, 26 de octubre de 2000.

³⁴ Aquí se usa la categoría de “filósofo profesional” para marcar una distinción con los pioneros de la filosofía.

fue *Análisis crítico de algunas concepciones de la conciencia y el yo*, publicado en dicha Revista en diciembre de 1956. Éste fue su ponencia al Congreso Panamericano de Filosofía, que escribió bajo la inspiración de la filosofía de Husserl, Russell y Ayer³⁶. Su segundo artículo fue *Sobre el principio de identidad*, publicado en la misma Revista en abril de 1957. Sus primeros artículos fueron de carácter teórico, posteriormente comenzó a acercarse hacia una filosofía social. En este tránsito hubo también un cambio de lenguaje³⁷. Después de estos artículos vinieron periódicas publicaciones tanto en la Revista de Filosofía como en los Anales de la Universidad de Chile y en algunos periódicos locales.

En 1958 viajó a Francia, en calidad de profesor invitado, con una beca asignada por el Gobierno francés y la Universidad de Chile. Antes de partir a ese país impartía un curso sobre Harold Joachim (Rivano, 1995:332). El mismo año viajó en la misma dirección Mario Vargas Llosa, lo hacía en busca del “centro” de la cultura occidental, es decir, París (Naranjo, 2000:84). A diferencia de Vargas Llosa (1993:403) cuyo viaje estuvo asociado a su condición de ser escritor, ya que de no hacerlo se podía eventualmente frustrar como potencial escritor, Rivano consideró su viaje a Francia como una rutina. Los titulados en filosofía debían hacer un “periplo” por Europa³⁸. En París, en la Sorbona, tomó contacto con el profesor René Poirier, puesto que así lo había solicitado él en Santiago. Este profesor se dedicaba a la Filosofía de las Ciencias. No obstante, para Rivano, Poirier no era ni Émile Meyerson ni León Brunschvigg.

Así como Vargas Llosa (1993:461) se quedó con los deseos de darle la mano a Jean-Paul Sartre. Rivano comprendió rápidamente que para Poirier él no era más que un “indio”. Rivano cuenta que en París asistió a su “no-significación”. Por esa época, los existencialistas predicaban acerca del “ser en el mundo”, cuando Rivano estuvo en París, sintió lo que era “no ser en el mundo”³⁹. Después de esa experiencia *poirieriana*

³⁵ En entrevista con él, 8 de noviembre de 2000.

³⁶ En entrevista con él, 8 de noviembre de 2000.

³⁷ En entrevista con él, 5 de octubre de 2000.

³⁸ (Rivano, 1995:296), según él expresión de Gastón Gómez Lasa.

se dedicó a traducir a Francis H. Bradley al castellano, lo cual fue, en parte, una manera de justificar académicamente su estadía en Francia⁴⁰. La conclusión sobre su viaje a Francia fue conocer Europa: París, Madrid, Barcelona, Colonia, Florencia, Roma, Génova y Venecia. Además, fue observar su nivel cultural⁴¹.

Después de su viaje a Europa la sacudida fue tan fuerte que se dedicó a dar cursos sobre Introducción a la filosofía, en los cuales abordó principalmente la cuestión social. Él fue el primero que introdujo a Marx en el Departamento de Filosofía⁴². Aun cuando no estaba seguro de que a Marx se le podía incorporar en filosofía. Según él, Marx era importante para tratar los problemas sociales de su país, pero sus dudas filosóficas persistieron. Finalmente, comprendió que Marx era un buen discípulo de Hegel y que sólo había invertido el “aparato de percepción”⁴³. El primer Tomo del *Capital* lo trató en un seminario que duró un año. Rivano solía probar sus ideas e investigaciones en sus seminarios, sus resultados los publicaba posteriormente en forma de libros o artículos. Uno de esos resultados fue *Entre Hegel y Marx* (Rivano, 1962)⁴⁴. Este fue su primer libro y fue saludado por Humberto Giannini, un filósofo profesional, como un inicio de la filosofía en Chile. Éste significó también un corte con su idealismo de la década del ‘50⁴⁵. Además, en este libro se encuentran en germen las ideas que posteriormente constituyeron su filosofía, aquí trabajó sobre gnoseológicos, en particular, sobre la razón y el entendimiento.

Al comienzo trabajó tanto en la Universidad de Concepción, situada en la ciudad de Concepción, como en la Universidad de Chile, ubicada en la ciudad de Santiago. En ambas tenía sólo medio tiempo. Su primera Cátedra la recibió en Concepción, en 1957. Ahí enseñó tanto Lógica como Teoría del Conocimiento. Después, en 1959, obtuvo la

³⁹ En entrevista con él, 5 de octubre de 2000.

⁴⁰ En entrevista con él, 9 de enero de 2001.

⁴¹ En entrevista con él, 26 de octubre de 2000.

⁴² En entrevista con él, 1 de diciembre de 2000.

⁴³ En entrevista con él, 8 de noviembre de 2000.

⁴⁴ *Entre Hegel y Marx: Una meditación ante los nuevos horizontes del Humanismo*. Santiago: Ediciones de la Universidad de Chile.

⁴⁵ En entrevista con él, 1 de diciembre de 2000.

Cátedra de Lógica en Santiago. En 1961, recibió finalmente jornada completa en Santiago, lo cual significó que dejó la Universidad de Concepción. En el Departamento de Filosofía dictó, al principio, cursos sobre Lógica e Introducción a la Filosofía. Cuando Jorge Millas dejó Teoría del Conocimiento, él se hizo cargo⁴⁶. Rivano fue además director de ambos Departamentos de Filosofía, en Concepción y Santiago, en 1960 y 1969 respectivamente. Sin embargo, Rivano detestaba el trabajo de tipo burocrático. Los estudiantes lo llevaron a tomar esos cargos.

En Filosofía dictó un seminario de tres años sobre Berkeley. Entre los seminarios de dos años se destacaron los de Joachim y Bradley. Entre los de un año sobresalieron los de Hegel, Kant, Hume, Pascal, Descartes, Lukács. Finalmente, dedicó algunos seminarios a los diálogos de Platón, sobretodo, “Menón”, “Gorgias” y “Teetetos”. Su detención por la fuerza militar a mediados de 1975 interrumpió el examen de este último diálogo. Alrededor de esta época se detiene la exposición del *Largo contrapunto* y también la del relato sobre su evolución intelectual en Chile. Mis entrevistas a él se han circunscrito del mismo modo a este momento histórico.

Ahora, pasaré a presentar las cuatros fases de su formación intelectual. Sin embargo, éstas no se pueden reducir a términos matemáticos. Rivano, siguiendo la división que hace Bradley sobre los grados de la experiencia, es decir, entre sentimiento, pensamiento y razón, ha dividido su experiencia personal en tres momentos, a saber: entre rumor, ruido y música. Los rumores se van acumulando, los ruidos se van saturando hasta que finalmente esa desarmonía adquiere una explosión sinfónica. Rivano dice que se parece a “la sabiduría Zen”, la cosa se va acumulando hasta que se produce la condensación y de repente una chispa eléctrica produce la explosión⁴⁷.

Sin clases ni lecciones

Este momento de su formación y desarrollo intelectual se extiende desde 1930 hasta 1942, pero, como se dijo antes, no se puede

⁴⁶ En entrevista con él, 26 de octubre de 2000.

⁴⁷ En entrevista con él, 8 de noviembre de 2000.

determinar matemáticamente. Este periodo se desenvuelve principalmente en la región del Maule, Cauquenes. Rivano nació en 1926, es decir, durante el gobierno de Emiliano Figueroa Larraín (1925-1927). Sin embargo, el coronel Carlos Ibañez del Campo provocó su caída en febrero de 1927. Ibañez fue entonces un significativo portavoz del “Movimiento Militar” (Frei, 1989:33). Por lo tanto, la apertura y el cierre del *Largo contrapunto* están flanqueado por la irrupción de la fuerza militar. Con Figueroa el país había abandonado el régimen parlamentario para restablecer el régimen presidencial “portaliano”, y en 1925 se había establecido, además, la separación de la Iglesia del Estado.

En el espacio cultural, en el cual se desarrolló su formación y evolución intelectual, se encuentra el río Tutuvén, sus Escuelas primarias N° 1 y N° 3, y en esta última sus profesores:

Sres. Aburto, Gajardo y Arellano. Además, estaba la familia Rivano Sandoval, que era culta y siempre estaba hablando de filosofía, literatura, música y arte. Los libros eran escasos en su ciudad, y también los señores poseedores de ellos. Rivano (1995:186) recuerda que en un momento importante de *metabolé* en su vida, cuando se destruyó un mundo y se estableció otro, el terremoto de 1939, desenterró en tre los escombros de adobe un libro de geometría el e mental, y que ojeándolo captó la diferencia en tre definición y existencia. La familia poseía una *Enciclopedia* y la vecina la *Ilíada* y *Odisea*, que leía a hurtadillas. Rivano cuenta que entonces sus preferencias, su ideal, se inclinaban hacia los “genios”⁴⁸. Esa *metabolé* no sólo significó un cambio personal, sino que toda la sociedad chilena cambió a partir de ese momento. Este terremoto dio motivos políticos para crear la Corporación de Fomento de la Producción (CORFO), que inició el proceso de industrialización forzada en Chile.

Es común que los niños encuentren en los márgenes de los ríos sus espacios de libertad. En sus orillas pueden burlar la vigilancia de los padres y de otras autoridades, y libremente desvelar sus curiosidades. Ahí también, reciben e intercambian ideas prohibidas, a veces, en el seno de la familia y en la gran sociedad, también se cuentan historias

⁴⁸ En entrevista con él, 26 de octubre de 2000.

obscenas. En las riberas del río Tutuvén, en el caso de Rivano, y del río Piura, en el caso de Mario Vargas Llosa, se recorrieron arraigadas creencias infantiles católicas. En el Tutuvén supo Rivano que “Dios no es más que una patraña” (Rivano, 1995:38). Su maestro infantil de ateísmo tendría entonces unos seis años (Rivano, 1995:385). Rivano (1995:38) ilustra sus recuerdos:

Así, pues, cuando mi pa dre –habiendo muerto mi madre y desaparecido con ella todo vestigio en el hogar de celo católico– me preguntó: “¿Quieres hacer tu primera comunión?” era como si me desafiara: “¿Y de Dios, qué piensas tú, existe o no?”.

Después para él: “Dios existe” sería “una proposición, no un hecho” (Rivano, 1995:385). En el río Piura se enteró Vargas Llosa (1993:76) cómo se “fabricaban a los bebes y cómo venían éstos al mundo”, lo cual le provocó, entonces, un asco por el sexo. Sólo en 1950, cuando entró al Colegio Militar, se atrevió a desafiar a la gente que le “rodeaba con el exabrupto: «yo no creo, soy un ateo»”(Vargas, 1993:76).

Una de las preocupaciones cruciales de la filosofía de Rivano fue y es entender su sociedad, en particular una sociedad que se caracterizó por no ser ni feudal ni capitalista, sino que sus rasgos fundamentales fueron de tipo agrario y postcolonial. Por lo tanto, esta sociedad no puede entenderse, como tradicionalmente se ha intentado, ni a partir del modelo de Hegel en tre “el Señor y el servio” ni tampoco a partir del modelo de Marx entre “burguesía y proletariado”. Por el contrario, Rivano ha introducido originalmente al análisis de la sociedad chilena los opuestos sociales: “don Javier de la Rosa y el mulato Taguada”. El primero representa a la “aristocracia chilena” y el segundo a las “clases populares chilenas”.

En este sentido, el *Largo contrapunto* tiene dos entradas: la vieja historia de esos dos payadores y su propia historia personal. A través de las distintas situaciones y relatos se van entretejiendo estas dos entradas. La primera vez que escuchó, a sus once años, sobre el relato de esa histórica pugna se le presentó como un “rumor”.

El mulato Taguada, sin formación ni cultura, desafió a pagar a don Javier de la Rosa, poseedor de la palabra y la cultura. El desenlace de la disputa concluyó en el suicidio de Taguada. Los hermanos de Rivano despacharon tal faetónico desafío:

Como las cosas que le pasan a un roto ignorante por meterse a improvisar ver sos con un ca bal lero instruido, que rima con las esdrújulas y sobreesdrújulas que le pidan (Rivano, 1995:51).

Sin embargo, para Rivano ese juicio dejaba el suicidio de Taguada como aquellas “enormidades insolubles” (Rivano, 1995:13). Después Anatole France a sus diecisiete años transformaría ese rumor en música. El significado cultural y social de esa irresoluble pugna fue de que a través de ella se podía examinar toda la sociedad chilena. Para Rivano, esta pugna se puede percibir en la comida, en el vestuario, en la arquitectura, en los jardines, en los parques, en la literatura, en la filosofía, etc. Rivano subraya que el mulato Taguada, por medio de su desafío, quería trastocar una relación social. Sin embargo, la cultura le pertenecía a don Javier de la Rosa y no a Taguada, él tenía que adquirirla, y en primer lugar, adquirir las palabras. Rivano puntualiza que si eventualmente la pugna la hubiera ganado Taguada ¿qué hubiera ganado con ello? (Rivano, 1995:25). El sistema de don Javier no se destruye por un simple contratiempo. El mulato se olvidó que un trastocamiento de las relaciones sociales implicaba además tener las armas en la mano, y no lanzarse “con armas de pacotilla al asalto de don Javier” (Rivano, 1995:124) Según él, el desafío sólo fue una alienación cultural, pero no fue una rebelión social. De lo contrario, no se puede entender el suicidio de Taguada (Rivano, 1995:26). Rivano se preparaba también, después de terminado sus estudios universitarios y su “periplo europeo”, en endecasílabos para habérselas con don Javier de la Rosa (Rivano, 1995:22). Sin embargo, esta fue una de las primeras clases y lecciones que no recibió, es decir, “lecciones de obviedad”. De una de estas obviedades se desprende su idea posterior de que la filosofía está “vertebrada en dilemas”.

En sociedades como la chilena son importantes personas fuera del sistema educacional para la formación de los niños y los jóvenes. Rivano no aloja ni acusaciones ni resentimientos contra el sistema educacional chileno, (Rivano, 1995:22) sólo manifiesta su escepticismo frente a la manera como se instruyen a los alumnos. Por esa razón piensa que el filósofo debe plantearse el problema de la educación y el problema de su propia formación intelectual.

Rivano (1995:10) reconoce que tres profesores de su Escuela primaria N° 3 tienen mucho que ver con las líneas elementales de su formación, pero no con las líneas centrales.

Por ejemplo, sus profesores le enseñaban a lanzar piedras retóricas contra la personificación del sistema, don Javier de la Rosa, pero sin explicarle porqué las lanzaba. Él también relató que las lecciones más importantes no las recibió de los grandes filósofos como Platón, Aristóteles, Kant, Hegel o Bradley, ni tampoco de su padre y sus hermanos,⁴⁹ sino, por el contrario, muchas de larga implicación las recibió, en Cauquenes, comiendo sopaipillas con chicharrones o bebiendo chupilca con don Manuel, el zapatero (Rivano 1995:298). Aunque rimara en *esdrújulas* y *sobreesdrújulas* no iba a destruir fácilmente la estructura de poder instalada por don Javier.

A través de su vida fueron muchas las clases y lecciones que no recibió. Por ejemplo, no recibió clases de obviada, negación, contención, conflicto, excrecencia, especificación, ciclos, rigor y firmeza, reverso y anverso, etc. En esta parte sólo trataré de especificar algunas de esas lecciones. Al principio, sus inquietudes filosóficas se presentaron bajo una capa de rumor.

Durante la niñez la iluminación de un rumor es normalmente fugaz. Durante este estadio aparecen muchas revelaciones, pero la mayoría se quedan en pura revelación ya que faltan a menudo maestros de especificación, y sobretodo en culturas como la chilena que las rehuye (Rivano, 1995:58). Rivano indica que la especificación es “el paso de la idea a la existencia o, como también se dice, la encarnación de la idea en los hechos” (Rivano, 1995:56). Los profesores tanto de las escuelas primarias como de las secundarias no dan clases de especificación. No hacen evidente la relación entre la idea y su situación. Hacerlo puede implicar dos cosas, o desbaratar la estructura sobre la cual está construido el sistema educacional o que el profesor pierda su puesto de trabajo. Para Rivano, (1995:58) el sistema casi en su totalidad se remite a sólo suposiciones, además sólo los “tontos” asisten a cursos de especificación.

Rivano (1995:60) piensa que la “fidelidad” de su padre a su madre muerta fue el hecho más importante de su formación. Según él, ni Aristóteles ni Descartes podrían haberle dado lecciones de firmeza de principios como se las dio su padre, por medio del profundo y nunca

⁴⁹ En entrevista con él, 28 de septiembre de 2000.

claudicado amor que profesó por su madre (Rivano, 1995:61). Sin embargo, tarde entendió esa lección. Antes de esa revelación, él pensaba que el rigor y la firmeza estaban en las matemáticas, pero como él dice citando a Russell: “la lógica era la infancia de las matemáticas y que estas eran ciencias en que nadie sabe de qué está hablando ni si lo que está diciendo es verdadero” (Rivano, 1995:62). Aun cuando Rivano (1995:63) sabía de la vaciedad de la lógica en la época de las nociones generales, ésta se hizo sentir plenamente en la época del marxismo y de la dialéctica. Andando el tiempo, comprendió que había dos tipos de rigor: el rigor formal del entendimiento (la lógica) y el rigor material de la voluntad (la moral).

Otra clase que le faltó fue sobre la “excrecencia” (Rivano, 1995:44). La experiencia de ver expuesta, a los cinco años, a su amor de la infancia, “al frío de la mañana y a las hediondecas del carro basurero” le trajo ese mismo rumor de la primera vez que el Sr. Aburto le “contó la historia del encuentro de los dos famosos payadores” (Rivano, 1995:44). Según Rivano, de la excrecencia sólo sabía que era algo que se suele ocultar, puesto que es “detestable y vergonzante”. Además, se trataba con ella, pero a escondidas, en las noches, en bares, cabarets, garitos y prostíbulos. Sin embargo, él dice que el basurero municipal, don Eugenio, pudo haberle dado esas clases, pero fue, en cambio, un doctor quién se las dio (1995:249). Así, ese pulcro doctor le dictó su curso de excrecencia en unos pocos minutos alzando el tubo con sus orines a contraluz, es decir, una cosa era vista en otra (1995:257). Eso sí, ahora tenía veintitrés años, no cinco (1995:251). Rivano (1995:46) sostiene que:

No es fácil cuando somos educados de acuerdo a los valores de don Javier descubrir la obvia y necesaria relación entre sociedad y excrecencia. Don Javier, con su solo continente, obstruye nuestra visión. Otros barren, sacuden, lavan la ropa, friegan las cacerolas.

Rivano (1995:48) refuerza su idea y dice que:

Escindidos así lo negativo y lo positivo de la existencia social, su vínculo quedaba fuera del campo de atención. La sociedad conspiraba (o parte de la sociedad conspiraba) educándonos en la ambigüedad respecto de la excrecencia. Así, nos aveníamos a una peculiar manera de excretar sin atinar jamás con la unión orgánica de los extremos sociales que representaba las dos funciones del disfrute y la excreción.

Tampoco recibió lecciones de ciclos y recuerda que “la imagen general de mis representaciones era la línea abierta, no el círculo”

(Rivano, 1995:50). La representación circular le habría evitado la caída en la desesperación y escepticismo cuando negó a Dios, y le habría evitado también tantos estudios esotéricos para conocer los misterios de la dialéctica (Rivano, 1995:50). Rivano (1995:51) dice que en ese entonces le faltó la ayuda de Wittgenstein, quién le hubiera enseñado de las cuatro maneras como se emplea el lenguaje. Sus preocupaciones infantiles “metafísicas” se hallaban fuera del lenguaje científico.

Rivano (1995:65) tampoco recibió clases de conflicto, él cuenta que sólo una vez escuchó a su padre decir de Heráclito: “la guerra es la madre de todas las cosas y que los contrarios son idénticos”.

En todas las combinaciones sociales, reflexiona él, había siempre fuerzas que se oponen. Ante lo cual concluye que “ello muestra que para poder vivir en sociedad debemos responder permanentemente a todas estas fuerzas que obran siempre, simultánea y conjuntamente sobre nosotros” (1995:66).

Los hábitos sociales e intelectuales en la escuela son excluyentes, omiten simplemente al contrario. Todo lo que no encaje en el mundo prevalente es “por definición falsedad, insubordinación, decepción, fraude y basura” (1995:69). Rivano (1995:71) piensa que con el río Tutuvén hubiera sido suficiente para recibir clases de conflicto.

El Tutuvén “con rumores, caricias, amenazas, desprecios y atropellos” (1995:71) estaba dando permanentes clases de conflicto a través de sus propios ciclos.

Lecciones sobre “negación” le faltaron también. La famosa sentencia de Platón a Diógenes: “es que los ojos para ver las ideas te faltan”,⁵⁰ le inhibió por tiempo la posibilidad de captar el concepto. Así, en ese entonces, para él, negar era vanificar. Después con Spinoza comprendió que “afirmar es negar” y con Hegel que “negar es afirmar” (Rivano, 1995:78). La negación corriente de Platón, dice Rivano, se reduce a la manera de como “se eliminan con el borrador los caracteres escrito en la pizarra” (Rivano, 1995:82). Después de muchas vueltas, comenzó a percibir en la realidad dos tendencias abstractamente

⁵⁰ (Rivano, 1995:76) (Rivano, 1991:104), *Diógenes: Los Temas del Cinismo*. Santiago: Bravo y Allende Editores. En este libro se encuentran más desarrolladas las ideas alrededor de Diógenes y su filosofía.

contrapuestas: el idealismo de Platón y el realismo de Diógenes (Rivano, 1995:84).

Cursos de contención tampoco tuvo en su niñez. Sus exigencias no eran altas, no esperaba clases magistrales, sino que los ejemplos estaban a la vista de todos, sobretodo de sus profesores primarios. Otra vez, el mismo río Tutuvén podría haber sido de utilidad para ensayar lecciones de ciclos, contención, y especificar las ideas de Heráclito, todo fluye. Rivano dice que por todas partes había contenciones: los candados, las puertas, las ventanas, los muros, los cercos, las cárceles, los cuarteles, los tribunales, etc. (Rivano, 1995:87).

Los hábitos que entrega la escuela “no son más que artefactos inmateriales, adminículos intangibles de contención”(Rivano, 1995:92).

La época de las nociones generales

Esta época se puede abrir a partir de la llegada de Rivano a Santiago, en 1943, y cerrar en 1959, después de su regreso de Europa. Además, en Chile, este periodo está enmarcado por los “suaves efectos” de la Segunda Guerra Mundial, por la formación de los tres gobiernos del Frente Popular, por los coletazos de la “Crisis de la Cultura Occidental” y por las consecuencias de la Guerra Fría, que significó la puesta fuera de la ley del Partido Comunista y el fin de los gobiernos del Frente Popular.

Rivano vivía entonces en el Barrio Recoleta y ese mundo externo le: Parecía una pasable organización de átomos en el vacío, las penas de Taguá un desorden lamentable de cualidades secundarias, la Avenida de la Paz un puro Tutuvén de asociaciones libres a mil por segundo, y cuando al entrar en la Morgue todo se desmoronaba y no sabía dónde poner mi alma (1995:163).

Era una época en que nada parecía estar ligado, y en la cual él quería entender su miserable Barrio Recoleta y sus alrededores con la ayuda de Platón, (Rivano, 1995:264) pero desgraciadamente para Sócrates o Platón ni siquiera existían ideas de fango ni de mugre (Rivano, 1995:263). Eso sí, Rivano (1995:345) quebró un arraigado supuesto de Marx, quien en una oportunidad sostuvo que para filosofar se necesitaba tener el estómago satisfecho, él, a veces sentado en el Parque Forestal con el estómago vacío, se distraía leyendo los diálogos socráticos de Platón.

Rivano (1995:33) dice que:

Lo que Platón hace decir a Sócrates es que el más admirable de todos los espíritus es el que tiene la capacidad de ver al mismo tiempo la unidad en la multiplicidad y la multiplicidad en la unidad. Por supuesto, esta misma idea era una más entre mis incontables nociones generales.

Es decir, como se podía vincular las ideas generales con sus especificaciones. Uno de sus problemas era caminar a tropezones en tre

... los pobres diablos por los barrios miserables de Santiago con la cabeza llena de nociones generales y ningún vínculo cierto de éstas con la pobreza, la enfermedad, la precariedad y el abandono que me cercaban por todas partes (Rivano, 1995:35).

En esta situación sintió Rivano (1995:158) que le faltaron una vez más clases de “anverso y reverso”, y que entonces no se podía representar el Barrio Bajo como el reverso del Barrio Alto. Rivano sostiene, entre muchas otras cosas, que la ausencia de lecciones de “anverso y reverso” se puede prestar para jugar, consciente o inconscientemente, con trampas literarias o retóricas, por ejemplo cuando el Sr. Bloom en *Ulises* ve salir una rata de una tumba, y hacer arrebatados escándalos sobre la combinación entre la muerte y el horror, la grandeza y la miseria. Rivano (1995:159) se pregunta irónicamente: ¿Y dónde va a haber ratas sino en las tumbas? El anverso y reverso, dice él, son los “dos hemisferios de un mismo fenómeno o una misma realidad, y que no seamos capaces de tenerlos igualmente unidos en una misma percepción no es más que defecto o imperfección nuestra” (Rivano, 1995:166).

Rivano (1995:23) relata que entre 1943 y 1944 muchas ideas generales fueron procesadas mientras cargaba enormes canastos con enlozados por las calles del Barrio Recoleta, y que mientras dormía en el suelo y apenas ganaba para pagar el arriendo y la comida, no sentía la necesidad de relacionar el mundo de las ideas con su precaria situación. Durante esta época cualquier cosa podía ocurrir en el mundo sublime de las ideas generales. Así, mientras se preparaba en *esdrújulas* y *sobreesdrújulas* para su encuentro inmortal con don Javier, “estaba matando cucarachas en su cuarto, discutiendo el Anticristo de Nietzsche, rapsodiando las imágenes de Bécquer, Darío, Neruda y toda la pléyade de las letras hispanoamericanas” (Rivano, 1995:23). En Chile se vivía entonces en un mundo desligado, sin continuidad ni tradición.

En Chile, los efectos de la Segunda Guerra Mundial fueron de corto alcance, sólo hubo colas para comprar aceite, café o azúcar. Lo más

dramático fue que el proceso de industrialización forzada, iniciado en 1939, quedó medianamente truncado. Rivano indica que en la época de las nociones generales tres autores fueron muy citados en el mundo intelectual chileno: Nietzsche, Heidegger y Whitehead. Para el primero “toda la cultura occidental se originaba en el concepto socrático de racionalidad”, para el segundo, “Occidente era platonismo de pies a cabeza”, y para el tercero, “la historia entera de Occidente se podía resumir como un conjunto de notas escritas al pie de los escritos platónicos” (Rivano, 1995:100). Rivano (1995:100) concluye que con tales juicios ¿no nos estaba permitido apropiarnos de la cultura entera sin tener que salir de los textos de la filosofía clásica?

En ese mundo intelectual chileno, desarticulado y fragmentado, una de sus preguntas fue sí durante y después de la Segunda Guerra Mundial hubo una experiencia traumática que diera pábulo para que germinaran “conductas nihilistas entre los intelectuales chilenos” (Rivano, 1995:102). Según Rivano (1995:103), se hablaba de la “Crisis de la Cultura Occidental”, pero nadie hablaba de “hornos crematorios”. Sin embargo, él, con la inspiración de Alfred Ayer, pudo exigir que se “aplicara la noción heideggeriana de la verdad como *alétheia* a los campos nazis de exterminio” (1995:208). A partir de ahora, cuando se comenzaron a revelar verdades, los huachos de don Javier de la Rosa se desquiciaron y se pusieron demasiado rabiosos.

Los intelectuales europeos, después de la guerra de las guerras, comenzaron “a producir y exportar todas las especies de duelos y quebrantos” (Rivano, 1995:99) y los ambientes filosóficos chilenos se abrieron a “la angustia, la desesperación y el ser-para-la-muerte” (1995:99). Rivano cuenta que sin mediar información alguna se hizo explícita en estos ambientes la “Crisis de la Cultura Occidental” y que la tarea fue entonces soldar la ruptura, restablecer el vínculo, superar la crisis, volver al punto de partida, a los orígenes del descalabro y al secreto de su superación (1995:99). Los desafíos y tareas eran grandes también, “había que dominar el griego y el latín y rehacer la experiencia del habla originaria” (1995:100).

La importación o exportación de la “Crisis de la Cultura Occidental” trajo consigo la búsqueda del camino correcto a seguir, “sí la vuelta a la Razón, al Ser o Dios; sí la vuelta a los clásicos, el reencuentro de los valores, la denuncia de la técnica, el materialismo y el utilitarismo” (Rivano, 1995:103). Así, los filósofos alemanes, sobretudo Martin

Heidegger, irrumpieron en los ambientes filosóficos chilenos, y los filósofos franceses, en tre ellos Edmond Goblot, Jules Lachelier, André Lalande y Louis Couturat, desaparecieron de las aulas universitarias. Como Rivano (1995:205) ilustra esta situación:

¡Y anda tú a entender este país, Taguada! Porque los franceses, es cierto, no habían ganado ninguna guerra. Pero es cierto también que la habían perdido ¡y cómo! los alemanes. Así y todo, en nuestras cátedras de filosofía los alemanes entraban y los franceses se iban. Y la orden del día alemana era que el lenguaje debía investigarse en sus orígenes, que las lenguas europeas eran tres: griego, latín y alemán, que estando el griego y el latín muertos sólo quedaba el alemán como casa del Ser.

En este contexto, Ernesto Grassi, filósofo italiano, vino a dar un vistazo a Latinoamérica para ver si la Cultura Occidental se podía revitalizar en este nuevo continente, y así restablecer la continuidad perdida, pero como Rivano (1995:288) sostiene:

Dando desgraciadamente con la noticia de que por aquí no había lugar para la Cultura Oc ci dental porque la naturaleza latinoamericana era de tal violencia, de tal tamaño sus árboles y cau dal sus ríos y volumen sus montañas y pertinacia sus selvas que no había manera de desembarcar allí ninguna Tradición ni poner en práctica ninguna Tarea.

De esta manera, por mero traspaso cultural, después de la guerra, en los ambientes culturales chilenos se puso de moda un conjunto de nociones generales como “el absurdo, el sin sentido, la incomunicación, la gratuidad, el tedio, la enajenación, el ensimismamiento, el extravío, el sadismo, la desesperación” (Rivano, 1995:99). Estas ideas estaban desvinculadas del contexto europeo y por esta desvinculación devenían en puras nociones generales. Para Rivano:

Desde algún lugar remoto vienen las nociones; corremos con los brazos abiertos a recibirlas; y una vez que las hemos adoptado resulta que no somos capaces de seguirlas en el detalle variadísimo y complejísimo de su aplicación (Rivano, 1995:34).

En esta época las lecciones se las debió dar él mismo. Las clases de dentro y fuera se transformaron de ruido en música en sus años de liceo nocturno. Aquí aparece la figura de Diógenes, maestro de dentro y fuera. El conflicto se sitúa al nivel de las vanidades. Rivano especifica la idea con una anécdota entre Diógenes y Platón: “Piso en la vanidad de Platón”, dice Diógenes, “con otra vanidad”, responde Platón (Rivano, 1995:107). Rivano (1995:108) alumbró la idea diciendo que para Eclesiastés: “Todo es vanidad”. Diógenes deseaba eliminar el

“dentro y afuera”. La vanidad de lo superfluo y la vanidad de lo vacío había que verla, dice Rivano (1995:111), en los barrios señoriales y en las poblaciones miserables.

Otra lección que le faltó y apareció con mucha fuerza en sus años de liceo nocturno fue la de proporción y de medida. El mundo ordinario, y no sólo ordinario, se desquicia al momento de poner en proporción las cosas (Rivano, 1995:280). En América Latina es fácil perder el sentido de las proporciones y medidas. Rivano cuenta que en su escuela primaria había una canción en que se llamaba a Chile la Esparta de América (Rivano, 1995:283). Chile ha sido también connotado como la “Inglaterra de América” por su tradición política. Rivano relata que su experiencia por Europa, en tre la segunda mitad de 1958 y la primera de 1959, fue una representación de falsa proporcionalidad. La proporción ocultaba la explotación y servidumbre, a pobres miserables los transformaba en los Goethe, Leibniz, Sartre del lugar. En París experimentó la burla de la serie proporcional: todo era proporcional, los filósofos franceses con los filósofos chilenos, el Sena era proporcional al Mapocho, René Poirier en la Sorbona era como Félix Schwartzmann en la Universidad de Chile (Rivano, 1995:286). Sin embargo, nada era proporcional. A Rivano (1995:285) se le rompió el mundo de la experiencia ordinaria durante y después de su “periplo europeo”. De modo que la proporción como categoría, como instrumento de apropiación, descripción, explicación, permitía integrar lo diferente como si fuera idéntico.

Rivano (1995:296) resume diciendo que:

Los conceptos “son instrumentos de apropiación, los conceptos implican supuestos, los conceptos tienen límites, niveles de adecuación, (...) y que toda desavenencia de la realidad con los conceptos, desavenencia por culpa de los conceptos es.

Bernard Bosanquet le enseñó sobre los universales abstractos e impotentes que abarcaban pretenciosos todas las “extensiones de la tierra, pero sin abandonar el cielo”, y no demoró en ver que “los universales impotentes de Bosanquet eran las naciones generales que llenaban mi cabeza” (Rivano, 1995:342).

El periodo de la dialéctica y el marxismo

Rivano veía, en el mundo de las nociones generales, las cosas dispersas, desligadas. Los fenómenos sociales no se consideraban relacionados en tre sí, por ejemplo, el rico era igual al rico y el pobre era

igual al pobre, don Javier era igual a don Javier y Taguada era igual a Taguada. Todos podrían aspirar a ser don Javier si quisieran y así despoblarse de Taguadas el país, así también todos los países podrían desarrollarse si se lo propusieran (Rivano, 1995:316). La relación verdadera de las cosas desaparecía.

Don Javier no era visto como el anverso de Taguada, ni Taguada como el reverso de don Javier. Rivano asegura irónicamente que en la época de las nociones generales sólo había dos personas en el país que sabían de dialéctica, lo cual implicaba la poca importancia que tenía la doctrina que planteaba que las cosas opuestas se identifican. Rivano se pregunta:

¿Qué importaban las diferencias mundanas, ordinarias, accidentales, contingentes, fácticas, fenoménicas, aleatorias (¡uf!) en contraste con la identidad de la esencia, la identidad que nos hacía a todos, todos, iguales al nacer, iguales en espíritu, iguales en oportunidad, iguales en derechos, en ... Potencialidades? (Rivano, 1995:314).

De acuerdo al sistema educativo de don Javier de la Rosa cada uno era idéntico a sí mismo, pero no al otro.

Un momento importante de metabolé en su formación intelectual fue el tránsito desde “una percepción de tipo matemático de las cosas a una percepción de tipo dialéctico”, (Rivano, 1995:223) y esto fue gracias a Harold Joachim y su *Logical Studies*.

De las cuatro fases de su evolución intelectual, este periodo, quizás, tenga un punto de partida más definido. Su comienzo se puede situar después de su viaje a Europa, y de la traducción y edición de *Apariencia y Realidad* de Francis H. Bradley ([1893] 1961). En el curso de su desarrollo intelectual primero vino la dialéctica y después el marxismo. Bradley sólo cooperó a profundizar su conocimiento en la dialéctica, puesto que Papini y France ya le habían enseñado, entre los diecisiete y veinte años, a manejar las herramientas de la dialéctica (Rivano, 1995:14). Ambos escritores le habían informado sobre la identidad del anverso y el reverso: “Dios es el Demonio y el Demonio es Dios” (Rivano, 1995:252). Sin embargo, a pesar de esta lección, las cosas seguían separadas para él. Aun cuando, Rivano (1995:252) aclara que toda iluminación supone tres fases: acumulación, saturación y explosión. En este sentido, Bradley sólo contribuyó a encender la chispa dialéctica.

Rivano conoció a Bradley a través de Russell y de su estudio de Joachim, en tre 1955 y 1957, y recuerda que casi se gastó el sueldo de un mes pagando a un librero para que le importara un ejemplar usado de *Apariencia y Realidad* de Europa. Así, un buen día bajó Bradley desde “los cielos” (Rivano, 1995:270) y le enseñó el método de “ver una cosa en otra” (Rivano, 1995:278), por ejemplo, en la pobreza la riqueza, en el dolor la alegría, en la vida la muerte, etc. Con Bradley “el universo tomado en su totalidad estaba bien” (1995:270). Rivano (1995:271). argumenta que:

No había modo de escapar de la compatibilidad y coherencia de todo con todo. Incluso la fealdad, el error, el dolor, la maldad, la frustración y todas las formas negativas de la experiencia y la existencia que salían por miles a mi encuentro no más me echaba a caminar en las mañanas por las costaneras del Mapocho no tenían nada de incompatible con la universal consumación bradleyana, y si su inclusión real en la consumación real escapaba a nuestra percepción ello no era más que una prueba por el revés del carácter finito de nuestra experiencia y nuestra conciencia.

Bradley le ayudó a mirar el todo y el detalle. Todo quedó incluido. Si con Platón tuvo problemas para incluir al Barrio Recoleta en su visión del mundo, con Bradley no hubo ya problemas. Además, en la filosofía de Bradley todo estaba ligado, en cambio, en Platón, todo también estaba ligado, pero la materia “informe o impura” quedaba fuera, no había ni ideas ni espacio para ella. Rivano sintió un gran alivio intelectual cuando se apropió la filosofía de Bradley, al fin, el Barrio Recoleta quedaba incluido en su visión filosófica. Aun cuando, Recoleta y sus alrededores fueran el lado feo de un todo hermoso. Igualmente, era posible y necesario que lo fuera (Rivano, 1995:274). Durante esta fase, sus perplejidades, sufrimientos y padecimientos quedaron omniabarcados en la filosofía neohegeliana de Bradley.

Los filósofos más decisivos durante esta época de transformación fueron Francis H. Bradley y Karl Marx. Además, ambos eran lógicos y se avenían adecuadamente con su hábito de engarzar las ideas con ideas y no con sentimientos (Rivano, 1995:320)⁵¹. A partir de ahora, con la

⁵¹ Aun cuando, Rivano dice que Bertrand Russell sostenía que Bradley era místico y que todos le advertían que tuviera mucho cuidado con Marx que era un “profeta con las patas arriba”.

ayuda de Bradley y Marx, podía caminar “canturreando, feliz y enamorado” entre sus mendigas alcohólicas del Barrio Recoleta (Rivano, 1995:321). Según Rivano, en el análisis social “no se podían engarzar razones con sentimientos, la inmediatez del sentimiento, no se debía abandonar, eso sí, se debía dialectizar”⁵².

Rivano incorporó el marxismo, si se puede decir así, tardíamente en su filosofía. Él cuenta que al principio le “daban susto algunas proposiciones marxistas”,⁵³ aquellas enormes negaciones. En 1940, en Cauquenes, entre sus catorce años recibió sus primeros rumores sobre marxismo. Arturo Alarcón, joven tuberculoso, proletario y perteneciente a la cepa de Taguada, lo ilustró en discursos antisociales y le informó que:

La sociedad estaba formada por dos y nada más que dos clases en guerra permanente, los explotados y los explotadores; que la historia entera del hombre se reducía a la historia de la explotación (Rivano, 1995:54)

Arturo le enseñó también que: “La religión es el opio de los pueblos”. Esta idea la asoció con las historias que le contaba su padre sobre la guerra del opio entre chinos e ingleses (Rivano, 1995:55).

Después, en el Barrio Recoleta estuvo presente el marxismo, pero sólo como un ruido, además se hacía presente en un momento en que él sólo percibía un caos social. En la Universidad leyó a Marx a “escondidas”, ya que sus compañeros, estudiantes de filosofía, no aceptaban que se rebajara a esas alturas. Para ellos, la filosofía no estaba al mismo nivel que la lucha de clases⁵⁴. Fue en Europa, después de percibir y experimentar el contraste entre los dos continentes, cuando surgió la necesidad de estudiar con profundidad a Marx. Fue así también, como en su travesía transatlántica lo acompañaron intelectualmente Bradley y Marx. El estudio de Marx le fue fácil, puesto que ya dominaba la dialéctica. Ahora, el marxismo se transformaría en un instrumento de análisis, sobretodo, el “criterio materialista”, el cual no lo abandonaría jamás en el examen de los fenómenos sociales.

⁵² En conversación con él, 16 de noviembre de 2000.

⁵³ En conversación telefónica con él, 6 de febrero de 2001.

⁵⁴ En conversación telefónica con él, 6 de febrero de 2001.

En esta época se produjo además su revelación en el mundo de la filosofía chilena con su libro *Entre Hegel y Marx*, en el cual propuso el “humanismo” como la tarea central de la filosofía. En el *Largo contrapunto* sostuvo Rivano que la época de la dialéctica y el marxismo fue “breve pero intensa”. La representación que tenía de una sociedad de “cambalache caótico” se fue transformando cada vez más “en música de coherente sinfonía social” (Rivano, 1995:316). A partir de este momento, con los dos nuevos maestros de dialéctica, las cosas comenzaron a ligarse, ya no había más cambalache, ni dispersión ni abandono.

Las entradas a la época de la dialéctica y el marxismo fueron varias. Una de ellas fue la pugna intelectual establecida entre Bradley y Marx, que se hizo explícita a través de la figura dialéctica de “comprar es vender” y “vender es comprar” (Rivano, 1995:312). Al volver de Europa y traducido Bradley, dice él, no se daba cuenta *distintamente* de la identidad entre “comprar es vender, vender es comprar” (Rivano, 1995:312). No captaba, como ilustra él, la cantidad de piezas que debían lavar, a don Javier, las lavanderas de Recoleta para poder comprar un par de huesos para la cazuela (Rivano, 1995:313). De acuerdo a las nociones de don Javier le parecía a Rivano que era imposible ver simpatía e identidad entre las cosas contrarias. La relación de solidaridad orgánica entre las cosas normalmente se escapaba, y eso era exactamente lo que le querían decir Bradley y Marx “que para tener a don Javier tal como era, tenía que tener tal como era a Taguada, que no podía rozarle el cabello a uno sin tirarle las mechas al otro” (Rivano, 1995:315). El sistema educativo reinante no quería que las cosas se identificaran por contraste, es decir que el “Diablo fuera Dios y que Dios fuera el Diablo” (Rivano, 1995:315). La dialéctica entre ambos se remitía a que mientras en Bradley las cosas tenían que subir a consumarse en el Absoluto, en Marx, era el Absoluto el que tenía que descender a consumarse en las cosas (Rivano, 1995:323).

Durante esta época le faltaron también maestros de retórica (Rivano, 1995:181). Un punto crucial en el tránsito desde la época de las nociones generales hacia el periodo de la dialéctica y el marxismo fue la caída de la exaltación retórica de la Cultura Occidental, expresada, en tre otras cosas, en la *Ilíada* y en la Basílica de Santa María de los Angeles, que es una tergiversación y magnificación retórica de la *Porziuncula* (Rivano, 1995:177). La exaltación retórica es normalmente interesada e ideológica, y tiene por fin envolver las cosas

reales hasta su total trastrocamiento y ocultamiento (Rivano, 1995:182). Rivano (1995:173) especifica esta idea por medio de un film de Cacoyannis, *Electra*:

Y así pasaron los años de la acumulación y llegaron los tiempos de la saturación. Y fue tal el golpe zen de Cacoyannis que antes de que Agamenón, el capitán de todos los capitanes se viniera al suelo y horrendo ruido hicieran al caer las armas, voló todo por los espacios. No sólo la Ilíada y la Odisea volaron, voló el mundo entero de la retórica; no sólo las formas verbales de la retórica volaron, no sólo las arengas tramposas de Agamenón volaron, voló Agamenón entero. La fabulosa construcción occidental llamada Agamenón se vino al suelo; entonces sí podía decir Homero que hizo un ruido horrendo al caer.

Rivano (1995:168) refuerza su idea:

Y la tradición homérica seguía adelante de gloria en gloria. Rebasaba los ámbitos del teatro griego, del teatro latino y la poesía. La tradición occidental se llenaba con los ecos de la edad heroica. Shakespeare elevaba la gesta de los griegos a categoría eterna. Goethe conducía a Fausto a esferas encumbradísimas donde estaba Helena, el arquetipo de todos los arquetipos. Ya Homero había ejecutado un trabajo de ornamentación recargada. Pero con él sólo estábamos de comienzo; y con sus seguidores, los personajes y los hechos de la célebre epopeya se encumbraban por encima de nuestras cabezas y muy pronto hasta las constelaciones celestes les quedaban estrechas.

Y sigue:

¡Ay, ay, ay, Taguada, el dedito que nos metieron en la boca Goethe, Hölderlin y toda la patota occidental secundados por la descendencia cursi de don Javier! (Rivano, 1995:170-171).

Este terremoto de la Cultura Occidental se produjo, en parte, por medio del método de la “representación de lugar”. Este instrumento intelectual lo descubrió y se acostumbró a aplicarlo gracias a “la regla de la composición de lugar” de Ignacio de Loyola (Rivano, 1995:174). Rivano (1995:166) rememora que:

Esta regla de composición de lugar me ayudaba a mantener mi relación con el mundo, algo que mucho necesitaba en medio de tanta alienación verbal como me rodeaba y poseía en mis años de universidad.

Esta regla permitía apartar los ornamentos retóricos de la cosa ornamentada. Rivano recuerda que durante este periodo comenzó a ver “por todas partes réplicas en todas las escalas y variedades de la *Ilíada* y la Basílica de Santa María de los Angeles” (Rivano, 1995:175). Por medio de este ejercicio no sólo quedaba desnuda la cosa sino también la alienación cultural y las artimañas de los exaltadores retóricos. Fue en este periodo cuando él comenzó también a *corromper* a los jóvenes

universitarios con sus clases de representación de lugar (Rivano, 1995:177).

No obstante, a Rivano se le presentaron serios problemas, en el periodo de Bradley y Marx, con el dilema de “la ciencia es larga y la vida es corta”. Por una parte, estaba el problema de la ciencia y por otra parte, estaban los dilemas de las miserias, las viudas, los huérfanos y los entuertos de Recoleta. Rivano (1995:335) explica que:

Una ciencia, como primera condición, tiene que atenerse a las cosas como son, sin imponerles nada, ¿verdad? Había que atenerse sin escándalo a lo que los hombres hacen –explotan y hambread a sus semejantes, para empezar, (si es que no es ya un supuesto y un engaño decir “semejantes”), se entrampan unos a otros y no vacilan, de estimarlo necesario, en matarse unos a otros. Los principios de estos actos había que buscar, tomándolos tal como eran y dejando, quizás, para conciliar el sueño o conversar a la hora de sobremesa, lo que uno pensaba que debían ser.

Es decir, el problema era pasar de largo ante los pordioseros y las mendigas alcohólicas de Recoleta como si no existieran (Rivano, 1995:335). De todas maneras, Rivano (1995:278) dice con ironía, el cojo, el tuerto, el miserable, siguen siendo lo que son, para que se produzca la armonía universal de Bradley.

Con Bradley y su Absoluto, había que ampliar constantemente la perspectiva, abarcar todo, mirar desde arriba, desde un monte o colina, como Machiavelli ([1513], 1978:14) explica que debían hacer los artistas cuando querían pintar los “llanos y praderas”. Rivano repara que su primer profesor de filosofía le había enseñado que en ese modo de proceder el concepto ganaba en extensión pero perdía en contenido y, viceversa, cuando ganaba en contenido se restringía en extensión (Rivano, 1995:271). En la “metafísica” de Bradley nada quedaba fuera, hasta las iras y malestares de sus refutadores quedaban incluidos. Así, las penas, los sufrimientos, las miserias, la fealdad, el crimen, la frustración, todo, todo quedaba incorporado en su “concepto extensivo”. No obstante, indica Rivano, había problemas con la *ascensión absoluta bradleyana*. Es decir, por más que se escalara y se escalara el monte más encumbrado y la perspectiva se ampliara cada vez más, los pobres miserables quedaban en su mismo lugar, se quedaban con su hambre y sus penas, y no había ningún absoluto, aunque fuera el de Bradley, que les pudiera resolver o mitigar sus dolores. Rivano (1995:277) agrega que desde arriba se percibe “la armonía de las cosas pero no el detalle de su armonía”, es decir:

Bradley tenía una concepción distinta: en la medida en que es más grande la porción de realidad que comprendemos, mayor es la riqueza y coherencia interna que contiene; y mientras más son las dificultades que resolvemos en nuestra comprensión de las cosas mayor es la porción de realidad que empleamos para hacerlo (Rivano,1995:271).

El único problema que surgía tenía que ver con lo que le había enseñado Jasinowski sobre teísmo y panteísmo. Rivano dice que con Bradley le ocurría justo lo que decía Jasinowski que ocurría con los panteístas en oposición a los teístas, y comenzaba a prevalecer sobre él “el entendimiento sobre la voluntad, el conformismo sobre la rebeldía, la comprensión sobre el disentimiento, la benevolencia sobre la indignación” (Rivano, 1995:321). De esta manera, en los tiempos de Bradley y Marx se encontraba Rivano en la “paradojal situación de comprenderlo todo y, por tanto, perdonarlo todo” (Rivano, 1995:322).

Otro momento importante de este periodo, y quizás ya cerrando el periodo, fue la confrontación entre las ideas y los hechos. Durante esta confrontación aparecieron las ideas de Heidegger y también las de Marx. Unas vinculadas con los hechos de Hitler y las otras relacionadas con los hechos de Stalin. Por tanto, si estas ideas se mostraban compatibles con esos hechos había que repudiarlas, y sin duda, los hechos de Hitler y Stalin contradecían las ideas de Heidegger y Marx. En este sentido, Rivano plantea que “una cuestionaba el mejor derecho de la cultura alemana y la otra la sociedad sin clases” (Rivano, 1995:210).

Rivano (1995:212-213) ilustra el dilema de la compatibilidad entre las ideas y los hechos de la siguiente manera:

No había modo de salir de un enredo de equívocos y confusiones en mis vuelos discursivos. No había uno que se atreviera –igual como Georgias y Polo no se atrevían– a decirme en las meras narices que mi machacona compatibilidad de las ideas y los hechos era pura relación for mal, relación que nada prejuzgaba ni puede prejuzgar sobre el contenido de las ideas, de modo que muy bien podría alguien tener sobre lo que fuera las ideas que fuera, por ejemplo, sobre el carácter trágico de la vida, la crueldad humana innata, el vivir peligrosamente, el fracaso universal, el demonismo intramundano, etc., etc., y proporcionar así una base ideológica a toda especie de crímenes, en particular, los crímenes grandes, históricos, los crímenes que embarcan a naciones enteras.

Rivano (1995:217) resume que había dos maneras de hacer argumentos: uno formal y otro material: “En el primero, le tocaban a uno los laureles del dialéctico imbatible; en el segundo, el largo cucurucho de asno irrecuperable”.

En septiembre de 1966, al fin de la época de la dialéctica y el marxismo, se comenzaron una vez más a ligar y a desligar las cosas que estaban firmemente ligadas. Era la época de la *Revolución en Libertad* de Eduardo Frei. Esta ruptura estuvo personificada en un obrero matancero y marxista, que reaccionó agresivamente frente a la crítica que efectuó Rivano (1995:382) a Checoslovaquia después de su visita en 1966. Su reacción fue: Supe que estuvo en Checoslovaquia y que no volvió muy contento con la dictadura del proletariado.

Las críticas de Rivano desligaron el discurso ideológico del obrero marxista. En el país, a partir de ahora, él se comenzó a transformar en un “crítico disolvente” tanto para políticos como intelectuales. En el mundo de la política era y es normal que los políticos retóricos ligen contradictoriamente, consciente o inconscientemente, palabras, nociones o conceptos por un mero objetivo táctico o estratégico. Así se pueden unir “dictadura y proletariado”, “aristócrata y obrero”, “musulmán y marxista”, “freudiano y católico”, “nacionalismo y socialismo”, etc. Después de su experiencia en Checoslovaquia, la dictadura del proletariado no fue más que “el proletariado de la dictadura” (Rivano, 1995:382). Tampoco se podía definir simplemente que en occidente reinaba el “imperialismo” y en oriente “la división internacional del trabajo”. La explotación entre “semejantes” y entre países era y es omniabarcante.

El marxismo también comenzó a desarticularse. Aquí hubo una constelación de hechos, por ejemplo, la situación de Hungría, Polonia, Cuba y Checoslovaquia, y también sus lecturas anteriores de A. Koestler y de G. Orwell. Sin embargo, el hecho crucial fue el bloqueo a

Cuba. A partir de este hecho, esta pequeña isla se transformó, en la política internacional, en una simple pieza en un inmenso tablero de ajedrez que los rusos:

*No tuvieron ningún empacho en sacrificarla, y en sacrificar todo lo que Cuba podía significar desde el punto de vista de una conmoción socialista hacia Latinoamérica, que por lo demás no se iba a producir. Eso se vio después, Allende tuvo su oportunidad, que pasó con eso, nada*⁵⁵.

⁵⁵ En entrevista con él, 9 de enero de 2001.

La conclusión de Rivano (1995:143) fue de que la visión histórica de Marx era un panteísmo histórico, de allí su determinismo; en cambio, el de Lenin era un ateísmo “—es decir, una versión extrema del teísmo— de allí la prevalencia de la voluntad en su visión histórica y su acción revolucionaria”. Por lo tanto, el marxismo—leninismo era “un disparate nocional, uno de esos artefactos de doble filo que usan los demagogos para acomodar el barco según de qué lado sople el viento”(1995:143).

La época de la lucidez y la impotencia

A veces en la vida se vuelve a una fase anterior o a un lugar también anterior, lugar de la infancia o la juventud, eso sí, en un nivel o estado más elevado. Rivano (1995:404) volvió, después de muchos años, al Barrio Recoleta, y volvió también a algunos de sus problemas anteriores. Al volver a Recoleta percibió, en primer lugar, que fue un hijo pródigo de la miseria, y, en segundo lugar, que lo desligado se quedaba así por más que se intentará ligarlo, tal cual se lo habían mostrado previamente sus poetas preferidos, Carlos Pezoa Véliz y Alberto Urbina (Rivano, 1995:411). La ruptura musical de sus perplejidades la recapitula diciendo que:

Casi se podría decir que fue cuando por fin —después de mi curso musical de ligado y desligado— pude ver lo desligado como desligado y basta de alboroto, que terminó la época de la dialéctica y el marxismo propiamente tal (Rivano, 1995:413).

Esta época cierra un recorrido importante en su vida, la filosofía, la cultura occidental, la cultura chilena y la política nacional e internacional. Fue el momento en que todo comenzaba a oscurecerse. Como él dice: “de acuerdo a la frase perfecta de Arthur Koestler, caía a medianoche toda la luz del mediodía” (Rivano, 1995:480).

Por otra parte, la sociedad chilena manifestaba dificultades en su despegue hacia un mayor desarrollo y un crecimiento económico sostenido. Por tal razón, los conflictos sociales se agudizaban cada vez más.

Por lo tanto, los partidarios y bastardos de Taguada exacerbaban, a veces sin respaldo, sus demandas socioeconómicas, y don Javier, junto a sus hijos y huachos, se resistía a ceder.

Además, en la sociedad chilena se manifestaban las tendencias internacionales opuestas. Por una parte, la influencia norteamericana, y por la otra, el influjo soviético y cubano.

Era la época de la Guerra Fría, época oscura para el continente americano, puesto que las “insignificantes” reformas sociales fueron traducidas por un sector como la “introducción del colectivismo soviético” en Chile, mientras que las distintas inversiones extranjeras fueron interpretadas por el otro sector como una clara “manifestación imperialista”.

El colapso final a una parte de las ilusiones culturales occidentales se produjo en 1973, cuando los militares, aviadores y marinos en nombre de la defensa de esa “cultura occidental y cristiana” desacantonaron, una vez más, la fuerza. Ahora sí, se hizo totalmente oscura la noche.

En esta época destacaron sus obras *Proposiciones sobre la totalización tecnológica*, (Rivano, 1971) *Filosofía en dilemas e Introducción al pensamiento dialéctico* (Rivano, 1972). En estas obras se plantea el problema sobre una relación inversa, es decir, entre más lúcido el filósofo, más problemático se hace para el mundo político y cultural. Fue el momento, principalmente después de la experiencia cubana y la totalización tecnológica, en que frente a los faetónicos desafíos de los partidarios de Taguada, Rivano intenta entregar una lección o consejo a Taguada y sus bastardos:

No tiene sentido enojarse con los olmos porque no dan peras, Taguada. ¡No es por ahí! Para serte franco, todavía no sé por dónde es. Pero, de que no es por ahí, de eso sí que estoy seguro (Rivano, 1995:334).

Por medio del suicidio social o individual no se resolvía el conflicto ni sus contradicciones, ni tampoco se resolvía el dilema eliminando a don Javier. Chile era, entonces, un mero productor de cobre. Una vez más las cosas se vuelven a desligar y ligar. Sin embargo, el desligamiento de las cosas firmes puede generar una enorme e incontrolable violencia. Ante esta situación él se preguntó:

¿Cómo no va a ser peligroso un hombre así? Destruye la inocencia de la unidad originaria, llena el mundo de perplejidad, desencanto y escepticismo, saca a luz los conflictos confusamente resueltos en los subsuelos de nuestra sociedad, desliga las partes contrarias con que se forman sus fundamentos y trae por los

suelos el mundo entero en caos y tinieblas, se divierte denunciando los compromisos inevitables de nuestra convivencia (Rivano, 1995:474).

Fue el periodo en que entró en la escena político-social el “crítico disolvente”.

Para ejemplificar este nuevo estado de su evolución intelectual, Rivano (1995:383) recurrió a Demócrito y Heráclito, el primero desligaba y el último ligaba.

Rivano cuenta que su padre le enseñó sobre Demócrito y su doctrina sobre los átomos: “Unos átomos se avenían entre sí, otros no”. Rivano (1995:413).condensa su experiencia filosófica de ligado y desligado de la siguiente manera:

Al fin de cuentas, lo que me ocurría a mí –yendo desde los años de mi Tutuvén a mi liceo nocturno y pasando más allá de la época de las nociones generales y la dialéctica y el marxismo hasta alcanzar los años de la lucidez y la impotencia– se puede describir como una serie lógica o secuencia categorial. Quiero decir: En los años de mi Tutuvén y mi liceo nocturno veía lo desligado bajo la categoría de negación del Sr. Director, y lleno de amargura y conmiseración buscaba reivindicar a todos mis pobres diablos (y a mí con ellos, también, siendo uno más de ellos, como va de suyo) de la desligadura en que todos equivocados o criminalmente los percibían. Después, en los años de la dialéctica y el marxismo (o, mejor de Bradley y Marx), ligado y desligado eran como tesis y antítesis, como partes contrastadas primero y resueltas después en la gran síntesis del gran pueblo donde yo vivía. Finalmente, en los años de que comienzo a hablar aquí –los años de la lucidez y la impotencia– ligado y desligado eran dos categorías una al lado de la otra, igualmente irresolubles.

Platón, Aristóteles, Hegel, Marx y Bradley trataban, dice Rivano (1995:422), de ligar todas las cosas, que nada quedara fuera.

Unos ligaban por identidad matemática; otros lo hacían mediante identidad dialéctica. Sin embargo, él se apropió de la identidad dialéctica. De lo contrario: “uno abre la ventana y no entiende lo que está viendo”⁵⁶. En el nivel de la filosofía y la socio-política, en especial. La identidad abstracta aísla; la identidad dialéctica integra.

Por otra parte, estaba la materia inactualizada, la escoria despreciable, que se manifestaba en la impotencia de las nuevas ideologías que lo querían ligar todo y que le asignaban nuevos nombres

⁵⁶ En entrevista con él, 9 de enero de 2001.

a esta escoria social, por ejemplo, antisociales, antipatriotas, elementos antipartido, enemigos del pueblo, traidores de clase, anarquistas, inadaptados, antirrevolucionarios, reaccionarios, ratas burguesas, lumpen (Rivano, 1995:427). Frente a este nuevo desecho social Rivano (1995:427) plantea que:

La escoria de la tierra no tenía más que dos alternativas gracias a la dialéctica: o se dialectizaba y se sumaba como lastre al carro glorioso de la Historia o se rebelaba quedando reducida a puro detritus, basura pura.

Además, Marx le proponía teóricamente a Rivano que se embarcara en una dialéctica universal, que viera la miseria de sus miserables como el reverso de un anverso, como la negación de una afirmación. Es decir, le exigía “que negara la negación para propiciar así el despliegue libre de la idea, pura realización sin escorias (o sociedad sin clases, sí les parece mejor)” (Rivano, 1995:426). La dialéctica universal ligaba todo, nada dejaba sin religar. Finalmente, reaparecieron en su visión filosófica Demócrito y Heráclito, y le dieron su clase musical de desligado y ligado. Esta clase fue un contrapunto entre ambos, vale decir, había cosas ligadas, pero también había cosas desligadas (Rivano, 1995:471). Este contrapunto, quizás, se puede resumir con la sentencia de don Manuel, zapatero, anarquista y Diógenes maulino: “Entre los pobres y los ricos la distancia es cortísima pero no se puede recorrer porque la forma un abismo” (Rivano, 1995:290).

Una lección más falta: de entimemas: Rivano (1995:432) ilustra sus ideas al respecto por medio de un poema de Gabriela Mistral⁵⁷. Rivano (1995:436) se pregunta que edad tendría la poetiza cuando lo escribió, y si estaba consciente de lo que hacía o sólo lo hacía por instinto de narradora. Recuerda también que fue su padre quien le enseñó que para los críticos contemporáneos el famoso principio de Descartes “Pienso, luego, existo”, no era ningún principio genuino sino un “entimema”, es decir, un razonamiento que deja implícitas las otras partes que lo forman (Rivano, 1995:437). Rivano (1995:439) sostiene que el mundo estaba y está lleno de entimemas. Las chozas eran entimemas de pobres, las mansiones entimemas de ricos. El entimema mayor era y es que “había pobres y había ricos”. Esta proposición tiene y tenía una

⁵⁷ Aquí hace alusión al Poema *Fresia* de Gabriela Mistral.

cantidad de supuestos que no se veían. Según Rivano, (1995:440) había que adquirir la admirable la capacidad, aquella socrática, para ver al mismo tiempo la unidad en la multiplicidad y la multiplicidad en la unidad. Sin embargo, en cualquier sociedad, independiente de su nivel de desarrollo o pertenencia cultural, no es fácil descubrir o dismantelar o destapar entimemas.

Frente a un mundo entimemático, en su filosofía adquirió una mayor relevancia la función del crítico, al mismo tiempo que estuvo consciente de sus limitaciones. El crítico es por carácter destructivo, pero no por el solo deseo de criticar. Para Rivano, no existe el crítico constructivo, ésta es una contradicción, es igual que decir que un huevo es cuadrado (Rivano, 1995:474):

Pero, las cosas tienen que quedar tan claras como se pueda. Aclararlas es dejar bien a la vista cada una de sus partes separables. Lo que quiero decir es que “crítica” es, ante todo, kritiké, que es abreviación por techné kritiké, que es griego por “técnica de la separación” – o “arte de la separación”, como dicen otros que no quieren oír hablar de técnica (Rivano, 1995:470-471).

Kritikós es el que efectúa la separación. Así, *kritikós* es el que domina el arte de la separación, pero no el arte de juntar. Según Rivano, nada separable se le puede ocultar como si fuera no separable al crítico. Al mismo tiempo, el *kritikós* sabe cuándo se puede separar y cuándo no se puede. Para Rivano, el límite de la obra del *kritikós* es lo indiscernible último, lo que ya no se puede separar (Rivano, 1995:475).

A pesar de eso, Rivano se pregunta:

¿Hay un límite antes de alcanzar ese límite, un límite enemigo de la vocación del kritikós, un límite impuesto por la sociedad, la cultura, la religión, la moral o alguna otra agencia así de grande y que nadie puede cruzar sin ser destruido antes, porque no produzca con su intrusión una destrucción colosal? (Rivano, 1995:475).

El clímax del crítico lo ilustra Rivano por medio de una anécdota. Otra vez aparecen sus figuras filosóficas preferidas, Platón y Diógenes. La anécdota se refiere a las burlas propinadas por Platón a Diógenes, quien flaco y hambriento, lavaba romazas en un arroyo: Platón le dijo: “Si sirvieras a Dionisio, no lavarías romazas”. A lo que Diógenes respondió: “Si lavarías romazas, no sirvieras a Dionisio” (Rivano, 1995:469).

Rivano argumenta que no es llegar y destapar entimemas. Por los menos, no es llegar y destapar los entimemas de Dionisio.

Uno tiene que marchar a las afuera si quiere destaparlos. Si sueña con hacerlo en los adentros, todavía no comienza a soñar cuando despierta, rozagante como un pavo, gordo, como una ballena. O flaco, si no, y tieso y muerto en las mazmorras del tirano. ¡Qué cosa más simple! Si uno quiere destapar entimemas, tiene que lavar romazas; si uno no quiere lavar romazas, no le queda más que tapar entimemas (Rivano, 1995:469).

En un nuevo contexto político, apareció el “poder” con gran fuerza en su análisis filosófico social (Rivano, 1994:72)⁵⁸. El poder, esa fuerza acantonada, que tenía y tiene la particularidad de deformar los “nombres” de las cosas (Rivano, 1995:375).

Rivano, en contacto con la filosofía de Bentham durante este periodo, utilizó una distinción suya sobre el empleo eulógico y dislógico de las palabras. Según Rivano (1995:376), Bentham sostenía que “las cosas podían nombrarse de tres maneras, según que los nombres empleados para hacerlo fueran eulógicos, dislógicos o neutros”. Así, dice Rivano (1995:376) que dependiendo de las circunstancias históricas o políticas de un mismo cadáver se puede decir: asesinado, ejecutado o muerto.

El tirano, con su poder, liga lo desligado y desliga lo ligado. Sus instrumentos de coerción son el miedo y el terror. Así, la dictadura y el proletariado se ligan; el alma y el cuerpo se desligan. Rivano (1995:402) recuerda a Russell: “Dadme un ejército y un presupuesto para mantenerlo y haré creer a la gente, y haré que la gente jure, que el agua hierve a cero grado y se solidifica a cien”. Al final de la época, Rivano, técnico en el arte de la separación, estropeó algunos entimemas, separó la dictadura del proletariado y mostró que el alma y el cuerpo no se pueden separar.

Para Rivano (1995:402), las culturas en que prevalece lo ligado sobre lo desligado son conformistas, estáticas, reaccionarias, por el

⁵⁸ En *El encierro del minotauro* ensayó Rivano una contraproposición a la proposición que sugirió Canetti sobre el poder, en su libro *Las Masas y el Poder*. Para Canetti, la figura arquetípica del poder era la caza-felina, en cambio, para Rivano era la caza-corporada. Según él, esta figura era un artefacto heurístico más adecuado para una percepción inteligente del poder. Su distinción se funda en que la caza-felina aferra mientras que la caza-corporada encierra.

contrario, las culturas en que predomina lo desligado sobre lo ligado son emergentes, creadoras, revolucionarias

En las culturas de lo desligado la fuerza está dispersa, son democráticas. En las culturas de lo ligado la fuerza está concentrada, son totalitarias.

Comentarios

Rivano (1995:179) ha hecho referencia en distintos lugares que el *Largo contrapunto* está dedicado a esos profesores primarios, que deben batallar diariamente con la formación de muchos niños, pero al mismo tiempo, se pregunta si sabrán estos mismos profesores que durante un largo e importante periodo de su desarrollo los niños sólo comprenden de forma literal.

El fin de este trabajo fue presentar parcialmente el desarrollo intelectual del filósofo y escritor Juan Rivano. Su elección se debió a la importante influencia que ejerció y aún ejerce su pensamiento sobre la sociedad chilena. Esta presentación es una invitación a leer con curiosidad filosófica su *Largo contrapunto* y también su extensa producción intelectual.

Seguramente, el título del libro no diga mucho a quien no lo conoce y a quienes no conocen el mundo cultural chileno. El desarrollo de la filosofía chilena, por no decir latinoamericana, es desconocido en otros continentes, principalmente en Europa. Este libro puede ser una entrada a ese nuevo continente filosófico. Este libro es frondoso en ideas y reflexiones filosóficas.

El lector experimentará momentos sublimes al ver combinado problemas singulares, de esos ambientes culturales, con complejos problemas filosóficos.

Su lectura no requiere de conocimientos previos en filosofía, a través de su propia lectura se irán recibiendo éstos, además, especificados, lejos de las nebulosidades filosóficas.

Este periodo de su formación intelectual termina a fines de la década del '60. Una parte importante de su filosofía se había concentrado en la dialectización de las relaciones sociales. Sin embargo, después de vivir, estudiar y experimentar políticamente el conflicto social su conclusión fue de que éste no se resolvía, sino que quedaba en forma de dilema. En consecuencia, "la filosofía no está vertebrada de conflicto

en conflicto, de dilema en dilema, sino vertebrada en dilemas”⁵⁹. Rivano planteó que la filosofía no culmina en Hegel y pasa a la praxis en Marx, sino que todo eso fue un fracaso⁶⁰. Él sostiene que sabemos que algo culmina en Hegel y se percibe a grandes rasgos lo que es:

Culmina lo que podríamos llamar la serie especulativa (algo característico del pensamiento occidental), culmina en el sentido de resolver la problemática propia del elemento especulativo mismo, culmina superando esa serie de antítesis o distinciones tan paradójales, conflictivas y características de la sabiduría occidental; culmina en cuanto ofrece claves específicas y adecuadas para eliminar, o más bien absorber, los dilemas que surgen cuando hablamos de apariencia y realidad, idea y existencia, teoría y práctica, espíritu y materia, objeto y sujeto, esencia y existencia, singular y universal, materia y forma, abstracto y concreto, sustancia y cualidad, juicio e intuición, percepción e inferencia, entendimiento y voluntad; culmina porque toda la problemática que se expresaba en términos de dualismo, exterioridad, contradicción, incompatibilidad, queda como relativizada y así incorporada a la actividad y sistema del pensar (Rivano, 1972:10-11).

Rivano precisa que:

*Con Hegel se da un triunfo de la filosofía pero al mismo tiempo un fracaso. En realidad, todo eso está perfectamente bien pero como una gran realización conceptual que lleva a la culminación toda una trayectoria que parte de los primeros filósofos y que va a través de toda la tradición. Pero, después entonces con Marx que trata de aplicar esa filosofía se produce el fracaso*⁶¹.

Según él, la filosofía no es una “vertebración sistemática” sino que es una “vertebración dilemática”⁶². Después de esta conclusión filosófica, entró Rivano en una nueva fase de su evolución intelectual que puso el énfasis en la “totalización tecnológica” y en los determinismos demográficos, ecológicos, etológicos y genéticos.

Uno de los problemas centrales de la filosofía social y cultural de América Latina es hacerse cargo de mundos dispersos, desarticulados y desligados. El *Largo contrapunto* es un enorme trabajo de filosofía social y cultural con vista a comprender estos mundos que se sitúan

⁵⁹ En entrevista con él, 5 de octubre de 2000.

⁶⁰ (Rivano, 1972) *Hegel: triunfo y fracaso*. Santiago: Departamento de Filosofía, Universidad de Chile.

⁶¹ En entrevista con él, 9 de enero de 2001.

⁶² En entrevista con él, 9 de enero de 2001.

pero que se desvían de la corriente principal de la cultura occidental. Este libro, aparte de situarnos en el preciso estado y lugar de esa corriente cultural, posee la originalidad de incorporar al relato y a la filosofía cultural la histórica disputa entre dos payadores, a saber: don Javier de la Rosa, que representa al “aristócrata chileno” y al mulato Taguada, que personifica a las “clases populares”. Rivano postula que mediante esta histórica disputa se puede estudiar y examinar toda la sociedad chilena, en particular su cultura que exhibe desproporcionados intentos faetónicos.

Las visiones de Félix Schwartzmann y Ernesto Grassi subyacen, en parte, en la comprensión y análisis de la cultura chilena realizada por Rivano. Del primero le llamó la atención la manera de definir el continente americano, en el cual alternaban la ausencia de vínculo, la indeterminación, la crueldad psicológica y la impotencia expresiva. Según Rivano (1995:23) había:

Una imagen de Schwartzmann sobre el mundo cultural latinoamericano: la de una inundación que arrastra todo, sin concierto, en la indiferencia y el disparate.

Del segundo le llamó la atención el modo como particularizaba al continente latinoamericano: como “ausencia de mundo” (Rivano, 1995:23). Según Grassi, “en nuestras latitudes la naturaleza obraba con tal fuerza que frustraba inexorablemente todos los esfuerzos culturales del hombre americano” (Rivano, 1995:24).

Rivano, a través de su experiencia personal, de su desarrollo intelectual y de la histórica disputa entre esos dos payadores, va especificando, precisando y rebatiendo aquellos conceptos generales como “ausencia de mundo”, “impotencia expresiva”, “indeterminación”, “desgano”, “triunfo de la naturaleza” y “caos cultural”. Según Rivano (1995:24), “de acuerdo a toda una familia de nociones generales de filosofía cultural, los pueblos latinoamericanos oscilaban como títeres sacudidos por fuerzas incommensurables”. Él, por medio de su evolución intelectual, procede a ligar y desligar —articular en dilemas— el mundo cultural chileno.

El momento de la ruptura es el más dramático, advierte él. Es el momento más peligroso, lo dice Platón y lo reitera Hegel, y Juan Rivano lo repite también, es “el momento en que todo en torno cae y no hay más camino, sólo despeñaderos de desesperación y escepticismo” (Rivano, 1995:294).

Su conclusión final: “Cuanto mayor la lucidez, tanto mayor la impotencia” (Rivano, 1995:480).

eduardo.naranjo@soc.lu.se

Referencias

- Bradley, F. H. ([1893] 1961), *Apariencia y Realidad*, Santiago: Ediciones de la Universidad de Chile.
- Cariola, C. & Sunkel, O. (1991), *Un siglo de Historia económica de Chile: 1830-1930*, Santiago: Editorial Universitaria.
- De Beauvoir, S. ([1981] 1983), *La ceremonia del adiós*, Barcelona: EDHASA.
- Frei, E. (1989), *Memorias: 1911-1934*, Santiago: Planeta.
- Lagos, R. (1966), *La industria en Chile: Antecedentes estructurales*, Santiago: Instituto de Economía, Universidad de Chile.
- Machiavelli, N. ([1513] 1978), *El príncipe*, Madrid: EDAF.
- Naranjo, Eduardo (1997), *Den auktoritära staten och ekonomisk utveckling i Chile*, Lund: Sociologiska institutionen, Lunds universitet.
- _____. (2000), *Jean-Paul Sartre och Mario Vargas Llosa*,. Lund: Heterogénesis.
- Neruda, Pablo ([1924] 1993), *Veinte poemas de amor y una canción desesperada*, Barcelona: Seix Barral.
- Rivano, Juan (1962), *Entre Hegel y Marx: Una meditación ante los nuevos horizontes del Humanismo*, Santiago: Ediciones de la Universidad de Chile.
- _____. (1969), *Cultura de la servidumbre*, Santiago: Ediciones Hombre Nuevo.
- _____. (1971), *Proposiciones sobre la totalización tecnológica*, Santiago: Edición del Centro de Alumnos de Filosofía de la Universidad de Chile.
- _____. (1972), *Filosofía en dilemas*, Santiago: Prensa Latinoamericana.
- _____. (1972), *Hegel: triunfo y fracaso*, Santiago: Departamento de Filosofía, Universidad de Chile.
- _____. (1972), *Introducción al pensamiento dialéctico*, Santiago: Editorial Universitaria.
- _____. (1990), *Religión y darwinismo*, Santiago: Bravo & Allende Editores.
- _____. (1991), *Diógenes: Los Temas del Cinismo*, Santiago: Bravo y Allende Editores.
- _____. (1994), *El encierro del minotauro: Ejercicios del Sin sentido, el Mito y el Poder*, Santiago: Bravo & Allende Editores.
- _____. (1995), *Largo contrapunto*, Santiago: Bravo & Allende Editores.
- Sartre, J. P. ([1964] 1982), *Las palabras*, Madrid: Alianza Editorial.
- Schartzmann, F. ([1950] 1992), *El sentimiento de lo humano en América: Antropología de la Convivencia*, Santiago: Editorial Universitaria.
- Teitelboim, V. (1984), *Neruda*, Madrid: Ediciones Michay, S.A.
- Tönnies, F. ([1925] 1988), *Hobbes*, Madrid: Alianza Universidad.
- Vargas Llosa, Mario (1993), *El pez en el agua*, Barcelona: Editorial Seix Barral, S.A.